



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO



ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

TESIS

*“Maternidad en la adolescencia. Análisis cualitativo de mujeres
provenientes de Ciudad del Carmen, Campeche”*

QUE PRESENTA:

MOURIZ LÓPEZ PAMELA BERENICE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE: LICENCIADO EN TRABAJO
SOCIAL

DIRECTORA: DRA. GUADALUPE FABIOLA PÉREZ BALEÓN

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mis profesores, por haberme formado durante mi trayectoria académica.

Agradecimiento especial

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con clave IN305520: Embarazo, maternidad y paternidad en la adolescencia. Hacia su estudio y comprensión para generar propuestas de intervención tendientes a su prevención. Se agradece a PAPIIT la beca y todo el apoyo prestado para la elaboración de mi tesis.

Agradecimientos

A la Dra. Guadalupe Fabiola Pérez Baleón, por su acogimiento durante mi participación en el proyecto IN305520 y por su paciencia e impulso para concluir este logro.

A la Mtra. María de la Luz Eslava Laguna, por ser la persona que sembró la semilla del cambio psicosocial que mi vida requería.

A la Mtra. Carmen Casas Ratia por los espacios que me brindó en mi muy querida Escuela Nacional de Trabajo Social.

A la Mtra, Araceli Borja y Mtra. Silvia Hernández, por su apoyo en la gestión de mi espacio de trabajo.

A mi jurado revisor de tesis: Dra. Guadalupe Fabiola Pérez Baleón, Lic. Silvia Galeana de la O, Dr. Javier Naranjo Velázquez, Lic. Beatriz Del Razo Cantellano, Lic. Sergio Roberto Gamboa Guerrero por su compromiso y dedicación que hicieron posible que mi tesis se haya enriquecido de formas que no había considerado.

Agradezco a toda mi familia Mouriz-López, especialmente a mi abuela Magdalena Basilio Lozada, por ser la persona que me ha cuidado con un cariño excepcional.

A mi mamá, Lic. Ma. Del Carmen López Basilio por todo su apoyo, por creer en mí y motivarme a superarme en cada oportunidad y a mi papá Gerardo Mouriz Linares por su cariño incondicional.

A mi hermano Lic. Gerardo Mouriz por siempre escucharme y darme tranquilidad; a mi hermano Carlos Tovar por su cariño.

A mis amigas, que fueron una red de apoyo en mi vida, sin ustedes no hubiera sido igual: Lic. Rubí Castillo, Lic. July Robles, Lic. Mónica Hernández, Mtra. Monserrat Vargas y Mtra. Esther Rincón.

Y agradezco fundamentalmente a Carlos Iván Chávez Juárez por los lazos con que amorosamente me acompaña e impulsa en mi vida diaria.

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo I Marco referencial interpretativo	4
1. Utilización del enfoque cualitativo en las ciencias sociales	4
2. Teoría fundamentada	5
3. Curso de vida: antecedentes, conceptos, principios y aplicaciones	7
4. Enfoque y perspectiva de género	13
5. Adolescencia	15
6. Maternidad y maternidad en la adolescencia	16
7. Proyecto de vida	17
8. Trabajo Social	18
Capítulo II Embarazo y maternidad en la adolescencia	20
1. Factores que inciden en la ocurrencia del embarazo adolescente	20
2. Embarazo en la adolescencia en el contexto actual mexicano	23
3. Maternidad: historia y época actual	27
3.1 Maternidad en la adolescencia	29
Capítulo III “Sí siento que me cambió la vida bastante”	38
1. Método y casos	38
2. Historias de vida de los sujetos en cuestión	43
2.1 Socorro	43
2.2 Karen	44
2.3 Pamela	45
2.4 Lucía	46
3. Resultados del proceso de codificación	47
3.1 Uso de métodos anticonceptivos durante la trayectoria sexual	48
3.2 Primera reacción ante la noticia de embarazo	48
3.3 Trayectoria de embarazo y término de éstos	49
3.4 Cuidados y apoyos con los que contó la informante durante su embarazo y/o maternidad	50
3.5 Violencia durante la unión conyugal	52

<u>3.6 Motivos de la unión conyugal/ sentimientos de ego ante la unión</u>	53
<u>3.7 Experiencia en la maternidad</u>	54
<u>3.8 Vivencia cotidiana de la maternidad</u>	56
<u>3.9 El embarazo/maternidad en la soltería</u>	57
<u>3.10 La pareja de ego como padre de los hijos en común</u>	57
<u>3.11 Aspiraciones a futuro</u>	59
<u>3.12 Expectativas familiares y de pareja a futuro</u>	60
<u>4. Recomendaciones desde Trabajo Social</u>	61
<u>5. Conclusiones</u>	65
<u>6. Referencias impresas y mesográficas</u>	70
<u>7. Anexos</u>	73

Resumen

En esta tesis titulada “*Maternidad en la adolescencia. Análisis cualitativo de mujeres provenientes de Ciudad del Carmen, Campeche.*” se podrá observar cómo viven su maternidad las mujeres procedentes de este estado de la República Mexicana, quienes tuvieron un embarazo en la adolescencia y a través de la investigación cualitativa, se les da voz a sus sentimientos, expectativas, dificultades y situaciones que viven en su vida diaria. El objetivo general es identificar la forma en que viven su maternidad las mujeres adolescentes provenientes de Ciudad del Carmen, Campeche, mediante la examinación de la relación que tienen con sus hijo/as, así como que se ilustre la interacción y dinámicas que mantienen con los padres de sus hijos/as, de manera que se generen propuestas de atención social.

Este trabajo corresponde a una investigación cualitativa compuesta por tres capítulos. El primero se dedica conocer las teorías que sustentarán la investigación, siendo la teoría fundamentada y el curso de vida. El capítulo dos se encuentran las investigaciones previas relacionadas al objeto de estudio, comenzando con el embarazo y culminando con la maternidad y el tercer capítulo se encuentran los resultados que a través de la técnica de la entrevista y como instrumento, la guía de entrevista, permitieron conocer este fenómeno.

Dentro de los resultados se localiza que el condón masculino es el método anticonceptivo que las adolescentes suelen utilizar en su trayectoria sexual, aunque el uso irregular de éste provoca que se presente embarazo. Cuando éste ocurre, las mujeres sienten que decepcionan a sus familias, incluso sus parejas tienden a rechazarlas y abandonarlas, por tanto, la vivencia del embarazo suele estar cargada de dudas, incredulidad, temor, miedo y tristeza.

Los cuidados y apoyos que las adolescentes tienen con mayor frecuencia provienen de otras mujeres, como sus madres, abuelas y tías. Respecto a la unión conyugal, ésta suele presentarse una vez conocida la noticia del embarazo. En algunas ocasiones, las adolescentes pueden presentar violencia por parte de su pareja, el tipo de violencia suele ser la física y psicológica. De acuerdo con la experiencia de las entrevistadas, la maternidad les implica desgaste físico, menores posibilidades de esparcimiento, pero también han podido resignificar este evento en sus vidas expresándolo con amor a sus hijos y reconfigurando su proyecto de vida.

Introducción

La presente tesis fue una investigación de campo con enfoque cualitativo compuesta por tres capítulos. El primero se dedicó a la elaboración del marco referencial interpretativo. Como teorías se utilizaron la teoría fundamentada y el curso de vida. Como perspectiva se utilizó el género y como conceptos la adolescencia, la maternidad en la adolescencia, proyecto de vida y Trabajo Social.

El capítulo dos se aboca a estudiar el estado del arte; en él, se encuentran investigaciones previas relacionadas al objeto de estudio. Se comenzó con los factores que inciden en la ocurrencia del embarazo en la adolescencia. Posteriormente, se exploró la vulnerabilidad social, ingreso al mercado laboral en la adolescencia, acceso a los servicios de salud y planificación familiar, debut y vida sexual de las adolescentes y familia de las adolescentes.

También se precisaron datos para perfilar el embarazo en la adolescencia en México, así como los rubros en el ámbito escolar, familiar y laboral. Respecto a la maternidad, se elaboró un breve abordaje histórico de ésta, así como visiones contemporáneas. Además, se presentaron las tipologías de la maternidad en la adolescencia, elaboradas por las autoras Nathaly Llanes (2016) y Flor de María Cáceres-Manrique et. al. (2013). Posteriormente se colocó un apartado relacionado a los roles de las adolescentes y otro de los proyectos personales de ellas.

El tercer capítulo se dedicó a la presentación de resultados. Comenzó con la presentación del proyecto IN305520 *“Embarazo, maternidad y paternidad en la adolescencia. Hacia su estudio y comprensión para generar propuestas de intervenciones tendientes a su prevención”* (EMAPA), a cargo de la Dra. Fabiola Pérez Baleón con duración de tres años, siendo el último año en el que la autora del presente trabajo se incorporó como becaria de investigación y resultado de ello se desprendió la elaboración de la presente tesis.

El objetivo general es identificar la forma en que viven su maternidad las mujeres adolescentes provenientes de Ciudad del Carmen, Campeche, mediante la examinación de la relación que tienen con sus hijo/as, así como que se ilustre la interacción y dinámicas que mantienen con los padres de sus hijos/as, de manera que se generen propuestas de atención social. Los objetivos específicos fueron: 1) identificar la forma en que viven su maternidad las mujeres adolescentes provenientes de Ciudad del Carmen, Campeche; 2) examinar la relación existente entre las madres entrevistadas con sus hijos y 3) ilustrar la interacción y dinámicas que las madres entrevistadas mantienen con los padres de sus hijos, independientemente de si continúan o no ellos en pareja.

Las preguntas de investigación fueron ¿cómo viven su maternidad las entrevistadas?, ¿cómo es la relación de las entrevistadas con sus hijos? y ¿cuál es la interacción y dinámicas que mantienen con el padre de sus hijos?

El supuesto del cual se partió es el siguiente: la maternidad en la adolescencia es una trayectoria individual que reconfigura la vida de las mujeres, mezclando expectativas a futuro, necesidades materiales y sentimientos de incertidumbre.

La metodología con la que se procesó la información obtenida fue la teoría fundamentada y el curso de vida, debido a que ambos son enfoques teóricos-metodológicos. Para el procesamiento de los datos se utilizó el programa Atlas.ti, mismo que es una herramienta inspirada por la teoría fundamentada.

Dentro de los resultados de la investigación, se encontraron como categorías centrales: trayectoria sexual, embarazo, unión conyugal, maternidad y expectativas a futuro, de las cuales se desprenden códigos que son analizados en el capítulo tres.

Finalmente, se muestran las conclusiones que arrojó la investigación con relación a lo encontrado en el análisis de los casos y al estado del conocimiento. Se encontró que el condón masculino es el método anticonceptivo que las adolescentes suelen utilizar en su trayectoria sexual, aunque el uso irregular de éste provoca que se presente embarazo. Cuando éste ocurre, ellas sienten que decepcionan a sus familias, incluso sus parejas tienden a rechazarlas y abandonarlas, por tanto, la vivencia del embarazo suele estar cargada de dudas, incredulidad, temor, miedo y tristeza.

Los cuidados y apoyos que las adolescentes tienen con mayor frecuencia provienen de otras mujeres, como sus madres, abuelas y tías. Respecto a la unión conyugal, ésta suele presentarse antes del embarazo, desplazando al rito del casamiento como vía legítima para que pueda ocurrir ésta transición. En algunas ocasiones, las adolescentes pueden presentar violencia por parte de su pareja, el tipo de violencia suele ser la física y psicológica. De acuerdo a la experiencia de las entrevistadas, la maternidad les implicó desgaste físico, menores posibilidades de esparcimiento pero también pueden resignificar este evento en sus vidas expresado con amor a sus hijos y reconfigurando su proyecto de vida.

Además, se elaboró un apartado con recomendaciones desde la disciplina de Trabajo Social para su estudio y prevención. En los anexos está el cronograma y el libro de códigos del proyecto EMAPA.

Capítulo I

Marco referencial interpretativo

El presente capítulo inicia con la presentación del enfoque cualitativo en las investigaciones sociales, posteriormente se presentan las teorías seleccionadas para la investigación, las cuales son la teoría fundamentada y el curso de vida. Después, se menciona brevemente la teoría fundamentada ya que su aplicación será en el aspecto metodológico y posteriormente se desarrolla el curso de vida, empezando por sus antecedentes, conceptos principios y aplicaciones. Seguido de ello se menciona el enfoque de género, empezando por los antecedentes, concepciones y la perspectiva de género. Posteriormente, se mencionan los conceptos que se utilizan a lo largo de la investigación, como la adolescencia, maternidad, maternidad en la adolescencia, proyecto de vida y Trabajo Social.

1. Utilización del enfoque cualitativo en investigaciones sociales

La ciencia, desde la perspectiva de Álvarez-Gayou Jurguenson (2003), es uno de los motores para que el ser humano se desarrolle. Para las Ciencias Sociales, la realización de investigaciones cualitativas les permite comprender la forma en que los sujetos viven ciertos fenómenos.

Al hablar de la investigación cualitativa, se sabe que ésta produce conocimiento a través de métodos no estadísticos. Aunque puedan existir algunos términos como censos o tablas, estos más bien se utilizan de manera analítica. Los datos que se estudian con este tipo de investigación con frecuencia son las experiencias vividas de los sujetos, sus comportamientos, emociones, así como la influencia de su cultura en la vida diaria (Strauss y Corbin, 2002).

La investigación cualitativa, al buscar explicar las interacciones de los individuos necesita un marco referencial para poder comprender dichas acciones. La utilización de un marco referencial interpretativo permite comprender los significados que para los sujetos de estudio tenga un evento que ocurre o ha ocurrido en sus vidas (Álvarez-Gayou Jurguenson, 2003).

Las características de las personas que utilizan esta metodología, suelen ser investigadores flexibles que en el trabajo en equipo escuchan las demás perspectivas y aceptan cuando éstos les dan críticas constructivas a su trabajo. Además, existe un alto grado de comprensión hacia la complejidad de los fenómenos sociales (Strauss y Corbin, 2002).

La manera en cómo se llegan a reunir estos datos resulta fácil de comprender: se suele utilizar la observación y la entrevista como técnicas de recolección de datos. Una vez obtenidos dichos datos, es necesario que el investigador los codifique para poder analizarlos, ordenarlos y

relacionarlos entre sí. De este proceso es que da lugar a la creación de teorías (Strauss y Corbin, 2002).

Los autores Strauss y Corbin (2002) sugieren que, una vez producido el conocimiento, este se debe compartir. Para ello, anima a los investigadores a presentar sus resultados de manera oral y escrita. Al realizar esto se fomenta el diálogo y la crítica, y con ello, el nacimiento de la ciencia.

Además, una vez realizada la publicación, se menciona que las teorías surgidas se quedan abiertas a la negociación, esto es, que pueden ser discutidas y modificadas por otros investigadores. Sostienen que quienes realizan teorías se encuentran seguros de sus hallazgos, debido a que ellos fueron basaron sus teorías en los datos que obtuvieron y por ello confían en sus conclusiones (Strauss y Corbin, 2002).

En esta investigación, el enfoque a utilizar será el cualitativo, ya que, por tratarse de un estudio de casos, se utilizaron como técnicas la entrevista a profundidad y las historias de vida. Asimismo, el marco referencial interpretativo de la presente investigación se compone de la teoría fundamentada y el curso de vida, que serán presentadas a continuación.

2. Teoría fundamentada

La teoría fundamentada en sus inicios fue construida por los sociólogos Glasser y Strauss. Strauss era investigador cualitativo, sus más grandes aportaciones en la construcción de esta teoría radican en la importancia de salir al campo para explorar la realidad, la construcción de la teoría con fundamento en los datos obtenidos en campo, el cambio como constante en los procesos de la vida de los individuos y la relación entre la acción y las consecuencias; por su parte, las aportaciones de Glasser consistieron en la comparación de los datos obtenidos con la finalidad de construir conceptos (Strauss y Corbin, 2002).

La teoría fundamentada se propuso por vez primera en 1976 por Bernie Glasser y Anselm Strauss. Ellos proponen que la teoría surge a través de los datos que se obtenga a través del proceso de investigación. Entre sus características principales se encuentra que:

- Pretende generar o revelar una teoría
- Para la obtención de la teoría se necesita trabajo en campo
- Se puede trabajar con entrevistas, observaciones y documentos
- En el análisis de datos se requiere identificar categorías y establecer conexiones entre ellas
- La comparación de datos es constante (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2003)

En palabras de Strauss y Corbin (2002), la Teoría Fundamentada es “una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación”.

Para llevar a cabo el análisis, el primer paso es realizar la codificación, es decir, descomponer los datos y compararlos entre sí. Algunos pueden ser completamente distintos y otros semejantes, cuando es así, se genera una categoría.

Para realizar la codificación abierta, los autores Corbin y Strauss (2002) sugieren una técnica didáctica pero eficaz, sugieren asignarle un color a la información de campo e ir colocando dicha información en un cuadro. Esta técnica parece sencilla, pero permite ir clasificando las respuestas en códigos que van surgiendo de esta separación. En la actual investigación se utilizó esta técnica con los datos de las cuatro entrevistas seleccionadas, permitiendo codificar no sólo por el pseudónimo de las ellas, sino por los códigos que fueron surgiendo.

Posteriormente, el paso siguiente es la codificación axial. La diferencia con la codificación abierta es que en la codificación axial la relación ya ocurre dentro de una categoría, misma que tiene una serie de características en común pero diferenciadoras.

En la codificación axial, el investigador suele vivir lo que se conoce como prueba y error, ya que éste, al contar con la información, trata de colocarla en espacios para armar, de manera tentativa, el esquema que explique el fenómeno de estudio (Corbin y Strauss, 2002).

La codificación selectiva es el último paso del análisis. En él, aparecen de manera integrada aquellos conceptos de la teoría central y las categorías que necesitaban ser refinadas se encuentran completas (Strauss y Corbin, 2002).

Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L. (2003) considera que esta teoría en la actualidad es una de las que cuenta con mayor peso en investigaciones de tipo cualitativo. En la presente investigación, se hizo uso del programa *Atlas.ti*, un software de procesamiento de datos que retoma los principios de la teoría fundamentada, permitiendo ingresar los datos que se obtuvieron en campo y con ello el establecimiento de códigos, junto a la elaboración de informes según los códigos seleccionados por el investigador.

La importancia de contar con una teoría en el proceso de codificación es que cada proceso tiene un motivo de ser, conocer la teoría fundamentada no puede ser suficiente si no es puesta en práctica, ya que como se pudo observar, esta teoría encuentra su riqueza en los resultados del análisis. Se mostrará más información de cómo es la aplicación de la teoría fundamentada en el procesamiento de los datos obtenidos, estos corresponden al tercer capítulo

A continuación, se presenta el enfoque teórico-metodológico del curso de vida que también será utilizado en la presente investigación.

3. Curso de vida: antecedentes, conceptos, principios y aplicaciones

El curso de vida es la teoría que se ha seleccionado para este proyecto de investigación. Cuando el lector se vaya adentrando en conocer a través de los siguientes párrafos en qué consiste, se podrá dar cuenta que esta teoría lleva toda una historia y que también se ha adaptado a los cambios sociales, de hecho, el primer antecedente tiene que ver con el deseo de conocer la vida diaria de los sujetos que atravesaron un momento de la historia.

Las Ciencias Sociales han procurado comprender el cambio social desde diversas teorías y metodologías, resultando que existan debates entre cada uno de los enfoques. Disciplinas como la sociodemografía han prestado especial atención a ello. El análisis entre individuo y sociedad depende en gran medida de la época histórica donde se sitúe y del énfasis que se utilice para analizarlo. El curso de vida es una perspectiva teórica que considera a la par el nivel macro y micro, prestando especial atención a este último, pues considera que las respuestas individuales aportan gran riqueza al análisis del fenómeno en cuestión (Blanco, 2011).

El fundamento del curso de vida es el análisis de los eventos históricos con sus respectivos cambios en el contexto social, económico, demográfico y cultural en la vida de los individuos, pudiendo ser a nivel individual o con un conjunto de personas que compartan características específicas, a los cuales se les denomina cohortes. Es imprescindible el análisis de la dimensión temporal debido a que el punto crítico de este enfoque teórico-metodológico es el entrelazamiento entre los hechos suscitados a nivel macro y los hechos que se presentan en la vida diaria de los individuos (Blanco, 2011).

Otro aspecto para considerar en este enfoque es que las investigaciones que utilizan esta perspectiva son planteadas mayoritariamente a largo plazo, resultando idóneo contar con el seguimiento de los sujetos en cuestión. Un aspecto que puede considerarse menos ventajoso es que los sujetos pueden proporcionar diferentes puntos de vista entre cada periodo, según la edad y las herramientas que tuvieron para procesar algún hecho de su vida. Además, se debe tener plena confianza en los recuerdos de los individuos y considerar que pueda existir alguna reelaboración sobre los hechos ocurridos (Blanco, 2011).

El tipo de información que utiliza el enfoque teórico metodológico es la información longitudinal, entendida como toda aquella que provenga de encuestas, debido a que con ese tipo de instrumentos es posible brindar seguimiento a los sujetos a través del tiempo, incluso durante décadas. También es posible utilizar las historias de vida e información de investigaciones cuantitativas y cualitativas (Scott y Alwin, 1998; Giele y Elder, 1998; Laub y Sampson, 1998 en Blanco, 2011).

Se cree que el primer antecedente del curso de vida surgió con la obra *“The Polish Peasant in Europe and America”* escrita entre 1918 y 1920 por Florian Znaniecki y William I. Thomas. En él, se explora a través de documentos personales cómo fue la vida de las familias que migraron de Polonia a Estados Unidos. (Elder, Kirkpatrick Johnson y Crosnoe, 2003).

Debido a la Gran Depresión y a la Segunda Guerra Mundial, se tuvo que aplazar el estudio de las historias de vida que Znaniecki y Thomas proponían y que estaban seguros de que se retomaría a futuro.

A partir de 1960, el demógrafo francés Roland Pressat comienza a considerar el análisis que existe entre cada uno de los fenómenos y los individuos. Para poder analizar las cohortes, debía tener a su disposición fuentes de información de periodos amplios, que serían las encuestas, así como la vida de los sujetos plasmada en un instrumento, por lo que surge el análisis demográfico de las biografías (Blanco, 2011).

La escuela francesa, se ocupó del análisis de los procesos que ocurren en momentos históricos específicos a través del análisis demográfico de las biografías, observa cómo dichos hechos impactan en la vida de los sujetos, transcurriendo una serie de cambios que marcan el rumbo de éstos (Blanco, 2011).

En 1964, Leonard Caín escribió un artículo titulado *“Curso de vida y estructura social”*, se consideró que este texto es el pionero del enfoque teórico del curso de vida al pensar el análisis por edad. Posteriormente y desde la óptica de la demografía, en 1965 Roman Ryder publicó un artículo denominado *“La cohorte como un concepto en el estudio del cambio social”*, donde se comienzan a plantear desde la sociología, las conexiones que existen en las cohortes de nacimiento y los patrones que existen en la vida del sujeto. Actualmente el análisis de las cohortes se sigue utilizando y se ha diversificado (Blanco, 2011).

En la década de los setenta, el sociólogo Glen Elder y la historiadora Tamara Hareven nutrieron el estudio del curso de vida. En 1974, Glen Elder publicó el libro *“Children of the Great Depression”*, donde se brinda un panorama acerca de los cambios a los que se someten las familias ante el cambio. En ese entonces las fuentes de información eran las encuestas o los censos, razón por la que el mencionado autor utilizó una encuesta elaborada a principios de la década de 1930, posteriormente en las décadas de 1940 y 1950 se les brindó seguimiento y finalizó en la década de 1960 (Blanco, 2011).

Glen Elder retomó propuestas teóricas y metodológicas de diferentes ciencias. De la demografía retomó el concepto de cohorte, de la sociología, los sistemas de estatus por edad, de historia y el contexto histórico. Lo anterior permitió que su marco teórico fuese nutrido de distintas ciencias para la construcción y fundamentación de la propia (Blanco, 2011).

Respecto a la familia, Elder consideró que ésta no es inmutable, al contrario, consideró que ésta se va reconfigurando a través del tiempo y los cambios que devienen de éste, implicando que se deba contar con herramientas que expliquen estos procesos a lo largo del tiempo (Blanco, 2011).

En "*Children of the Great Depression*", Elder encontró que existen diferencias significativas entre las trayectorias de las mujeres y de los hombres. Indica que existen roles domésticos en los hogares tradicionales, independientemente de la edad de ellas. Concluye en que estos roles les imposibilitan otras opciones en la vida de las mujeres (Blanco, 2011).

La historiadora Hareven en 1978 compiló, junto con Glen Elder, "*Transitions: the family and the life course in historical perspective*", en el cual se presenta mayor referencia al enfoque del curso de vida. Para Elder la familia es una colectividad en donde los individuos se mueven y desarrollan según su propio curso de vida. También se menciona que el curso de vida estudia las transiciones de los individuos y de la familia como hechos cambiantes a lo largo del tiempo como algunos eventos en la demografía, el trabajo, la educación e incluso la migración, a diferencia de otros enfoques conceptuales que estudian etapas fijas (Blanco, 2011).

Para la década de los ochenta, Elder ya contaba con las directrices de su enfoque teórico y en Europa, el autor Courgeau (1985) ya había introducido en el enfoque en relación con el ámbito laboral. No fue sino hasta la década de los noventa que en Estados Unidos cobró auge (Blanco, 2011).

Existen tres conceptos que son ejes del enfoque del curso de vida, lo cuales son: las trayectorias, las transiciones y el turning point. La *trayectoria* para Elder (2006) se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción. Existe más de una trayectoria en la vida de los individuos. Las trayectorias que se consideran vitales son la laboral, educativa, residencial y familiar. Cabe destacar que las trayectorias no siguen alguna secuencia o patrón específico, tampoco velocidad o periodos de tiempo dados. Las trayectorias de vida son totalmente interdependientes de otros individuos como son la familia de origen (Elder y Shanahan, 2006, en Blanco, 2011).

La *transición* se refiere a los cambios que ocurren en las trayectorias, aunque no precisamente sean cambios predeterminados o previsibles. Algunas de las transiciones que le pueden ocurrir son el ingreso y salida de la escuela, el ingreso y término laboral, el inicio y fin de relaciones sentimentales, ingreso a la maternidad, entre otros. Es común que las transiciones puedan ocurrir de forma simultánea, marcando nuevos roles por asumir y por ende una modificación de la identidad social (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006; Hagestad y Vaughn, 2007, en Blanco 2011). Ésta investigación estará dedicada al estudio y análisis de las transiciones de las mujeres que fueron madres en su adolescencia.

El *turning point* o punto de quiebre se ha definido como aquellos eventos que provocan grandes modificaciones en la dirección del curso de vida del individuo. La característica principal de éstos es que son hechos no predecibles y tienen gran impacto a largo plazo en la vida de los sujetos. También se les suele identificar como hechos desfavorecedores y además tienen la característica de no ser predecibles, por ello, es a través de la mirada retrospectiva que se pueden identificar. Un ejemplo de *turning point* puede ser el fallecimiento inesperado de un familiar cercano (Blanco, 2011).

Existen cinco principios de esta teoría que bien vale identificar y diferenciar, ellos son: el desarrollo a lo largo del tiempo, tiempo y lugar, tiempo, vidas interconectadas y libre albedrío. Se presentan a continuación.

Se considera que el enfoque teórico del curso de vida tiene un alcance a largo plazo, es decir, estudia el desarrollo de la vida desde el nacimiento de ella incluso hasta la muerte, resultando más fructífero el análisis entre el cambio social y el desarrollo de los individuos (Blanco, 2011).

El principio del *desarrollo a lo largo del tiempo* hace mención que el proceso de desarrollo humano y el envejecimiento son procesos que a través del tiempo van experimentando cambios. Los cambios que una persona puede experimentar tienen que ver con aspectos biológicos, psicológicos y sociales, mismos que son imprescindibles en el desarrollo de sus vidas (Elder et al., 2003).

Una de las ventajas que se puede encontrar en la utilización de este enfoque teórico metodológico es que permite estudiar la vida de los sujetos por largos periodos de tiempo, dependiendo de los instrumentos que el investigador cuente para dicho estudio. En caso de contar con dicha información, se podrá visualizar con mayor claridad cómo ha sido su proceso de desarrollo individual bajo el estudio de las transiciones que el sujeto ha presentado en su trayectoria de vida (Elder et al., 2003).

El principio de *tiempo y lugar* hace mención que los individuos son influenciados por contextos históricos y espaciales propios. A este principio se le suele identificar también bajo la relación individuo-sociedad. En el caso de las cohortes, los individuos tienen en común algunas características, como el año de ingreso a la escuela primaria, años cumplidos o sexo, por mencionar algunos ejemplos de aplicación (Blanco, 2011).

En este principio se encuentra la importancia del contexto histórico de los sujetos. Por ejemplo, el nacimiento de un sujeto ocurre en un periodo de tiempo determinado por características específicas como la ubicación geográfica, las relaciones familiares y de manera general, cómo estaba constituida la sociedad en ese momento (Elder et al., 2003).

Dicho en otras palabras, este principio consiste en que los sujetos edifican el curso de su vida con las decisiones que pueden tomar del propio contexto de donde se sitúan. Las oportunidades y las restricciones que encuentran en sus vidas regirán su futuro.

El principio del *tiempo* menciona todos aquellos acontecimientos en la vida de los individuos y las consecuencias de éstos en función al momento en que se presentaron en la vida de estos. Se ha encontrado que los significados que los sujetos les otorguen a algunos hechos de su vida varían de acuerdo con la edad en que los presenciaron (Elder et al., 2003).

La diferencia con el *turning point* radica en que éste es un evento que sucede inesperadamente en la vida de un sujeto y el timing se refiere a que los hechos no son inesperados, sino en consecuencia a una serie de actos suscitados.

Por ejemplo, si una adolescente abandona el hogar en el que reside con sus padres, la transición de ésta hacia la vida adulta puede ocurrir de una manera adelantada. Ahora bien, en el caso de que esa misma adolescente contraiga matrimonio, se convierta en madre y pause sus estudios, estaría experimentando múltiples transiciones en el mismo año, dando como resultado una diferencia en la edad a la que ella transitó a la vida adulta en comparación con las adolescentes que no han transitado todavía.

Es por ello que este principio se refiere a la especificidad en que ciertos eventos que presenta un sujeto en su curso de vida pueden ser en mayor o menor medida asimilados según la edad en que son presentados éstos.

El principio de vidas interconectadas indica que la vida de los sujetos se encuentra interconectada con otras personas, formando una red de relaciones sociales, misma que figura como escenario de las influencias históricas y sociales de cada individuo. De esta forma, se puede comprender de una manera más sencilla cómo las transiciones individuales van acompañadas de transiciones en la vida de los sujetos que pertenezcan a la misma red social. Ejemplo de ello es el análisis de la relación familia-trabajo (Blanco, 2011).

En la presente tesis, considerar este principio será de vital importancia debido a que en el análisis de los casos, se mostrará cómo el embarazo en la adolescencia conlleva una serie de cambios en las transiciones de vida de las mujeres. Además, se estudiarán la relación de ellas con sus hijos, con el padre de sus hijos y asimismo del padre con sus hijos, demostrando la validez de este principio en el análisis de la vida diaria de los sujetos.

Incluso, considerar este principio mantiene una estrecha relación con los cuidados y tipos de apoyo que las adolescentes tienen. Más adelante se mostrarán que las adolescentes que tuvieron un embarazo en dicha etapa de la vida suelen contar con apoyo recibido por diversas personas de su familia.

El principio de la agencia concibe al individuo como un ente no pasivo ante las influencias o construcciones sociales de las cuales él mismo puede definir su vida, destaca la suma de decisiones que los sujetos llevan a cabo en su vida y de las cuales se direcciona o redirecciona su curso de vida. Cabe mencionar que el ejercicio la agencia está condicionado a los aspectos históricos y sociales de los que el individuo no se puede sustraer (Blanco, 2011).

Para comprender mejor este último principio, la agencia hace mención que el sujeto intenta tomar decisiones siempre y cuando su contexto lo permita y no atente con la seguridad de otra persona. Se refiere a la libertad para decidir bajo las normas que establece la sociedad y sobre las oportunidades que se puedan presentar en su vida o bien, algunas situaciones que puedan limitar su desarrollo y por ello decida no tomar ese camino.

Se ha encontrado que el enfoque teórico-metodológico del curso de vida puede ser una guía para las diversas investigaciones en torno a los sujetos que pertenecen a un contexto. Una de las principales aplicaciones de esta orientación teórica se puede encontrar en las ciencias sociales, debido a que el curso de vida apoya en la formulación de preguntas de investigación, el desarrollo de los conceptos a utilizar e incluso en el diseño de éstas (Elder et al., 2003).

La aplicación del enfoque teórico-metodológico del curso de vida ha sido empleado por diversos autores anglosajones y latinoamericanos. Uno de los conceptos que más se ha utilizado del presente enfoque teórico ha sido el estudio de las trayectorias laborales, como son los diversos empleos a lo largo de la vida de una persona y el inicio y fin de éstos.

En México, se ha hecho uso de las trayectorias femeninas y masculinas utilizando en su mayoría fuentes de información de carácter retrospectivo, aunque también se han creado instrumentos de recolección de información para poder comparar la información obtenida en años anteriores y posteriores, sobre todo en el área de demografía (Ariza y Oliveira, 2005; Blanco y Pacheco, 2001; Castro, 2004; Oliveira y Ariza, 2001 y Solís y Billari, 2003, en Blanco, 2011).

A partir de 1998 se creó la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), que permitió, a través de las historias de vida de sujetos de tres cohortes por edad conocer los aspectos familiares, laborales y migratorios de los sujetos en cuestión (Blanco, 2011); esta encuesta se ha repetido en 2011 y en 2017.

Respecto al estudio de las transiciones, una de las que es utilizada con mayor frecuencia es la transición de la adolescencia a la adultez (Benson y Kirkpatrick, 2009, en Blanco, 2011). De la misma forma, en México se ha estudiado dicha transición en sectores vulnerables de la juventud (Saraví, 2009, en Blanco, 2011).

El Colegio de México también ha tenido participación en el uso de la teoría del curso de vida, tal es el caso de algunos alumnos de la Maestría en Demografía, entre ellos, la Dra. Fabiola

Pérez Baleón, que en sus tesis de grado incorporó el enfoque teórico del curso de vida en el estudio de la salud reproductiva y la fecundidad y en 2010, a cargo de Giourguli, Martínez y Pacheco, publicaron “México demográfico. Temas selectos de la investigación contemporánea”, tratándose de una compilación de diversos artículos donde utilizaron dicha perspectiva teórica (Blanco, 2011).

Otra de las aplicaciones del enfoque teórico metodológico del curso de vida es en el análisis de las familias, debido a que se pueden estudiar las transiciones de los integrantes de éstas y su influencia en la misma. El trabajador Social puede prestarle especial atención a una o más trayectorias según la intervención que éste brinde a sus usuarios. (Ojeda de la Peña, 1989).

En este apartado se revisaron las dos teorías que serán utilizadas en este proyecto de investigación. En este trabajo se concebirá al curso de vida como teoría que estudia las decisiones de los sujetos según su contexto y se prestará especial atención a la edad en la que ocurrieron ciertas transiciones a la vida adulta, ellas son: primera relación sexual (PRS), primer embarazo (PE), primera unión conyugal (PUC), primera salida de la escuela (PSE) y primer trabajo (PT).

En razón a la teoría fundamentada se considerará como aquella que obtiene sus códigos y categoría central según los datos obtenidos en campo, es decir, de la propia información que brinden los sujetos de estudio; es flexible, detallada y su proceso de elaboración no se considera lineal.

A continuación, se presenta el enfoque de género. Se muestra como enfoque debido a que ya se cuenta con las teorías seleccionadas, sin embargo, enriquece el estudio y complementa el análisis.

4. Enfoque y perspectiva de género

Al género se le suele agrupar con los valores, normas y tradiciones que determinan cómo deben ser las conductas, actitudes y maneras en que se relacionan las personas inmersas en una sociedad. La construcción del género ha permitido que actualmente exista inequidad, discriminación y marginación en la participación de las mujeres en comparación con la de los hombres (Chávez Carapia, 2015).

Dicho de otra forma, el género es el producto de la asignación de tareas entre hombres y mujeres que está determinada por la sociedad. En cada sociedad se pueden distinguir diversas normas, costumbres y expectativas acerca del comportamiento que los hombres y mujeres deben tener para el idóneo funcionamiento de ésta.

La forma en cómo se construye lo femenino y masculino es una construcción social y cultural que se les asigna a los hombres y mujeres según las actividades que deban desempeñar de acuerdo con su sexo. A las niñas, a través de los juguetes como las muñecas, se les enseña a cuidar de ellas, procurarlas, bañarlas, alimentarlas, cuidar a sus hijos, etc. A los niños, se les enseña en mayor medida, a través de juegos de mayor impacto en la esfera pública, como el ser policías, soldados, bomberos, astronautas, entre otros (Chávez Carapia, 2015).

Bajo esta mira, la sociedad establece la manera en que los hombres y mujeres deban de comportarse, teniendo a las mujeres como las que, a través de los sentimientos, la sumisión y la servidumbre son propiamente “mujeres” y a los hombres, quienes, a través del mando, racionalidad y poder son “hombres”, en el sentido tradicionalmente aceptado por la sociedad (Chávez Carapia, 2015).

El género se encuentra presente en cada aspecto del mundo: en la sociedad, en los propios sujetos sociales, las relaciones de éstos, en los ámbitos políticos, económicos y culturales. Desde la academia, se considera al género como una teoría que abarca conocimientos, hipótesis e interpretaciones asociadas al sexo (Lagarde, 1997).

La perspectiva de género es una nueva manera de analizar las relaciones entre hombres y mujeres; requiere una reflexión constante acerca de lo que se ha naturalizado como femenino y masculino a través del tiempo y reflejado en múltiples ámbitos, como el personal, laboral, social, cultural, entre otros. Esta forma de mirar la realidad permite comprender la realidad en que hombres y mujeres están insertos y de esta forma reproducen las conductas aprendidas en la socialización (Chávez Carapia, 2015).

La perspectiva de género puede ser utilizada en el análisis de las relaciones de personas de géneros diferentes o bien del mismo género; en los ámbitos privado y público; a nivel personal y colectivo; en instituciones formales e informales; en procesos de enseñanza a nivel escolar y familiar, teniendo este último rubro una carga de costumbres y tradiciones legitimadas de generación en generación.

La aplicación de la perspectiva de género no sólo implica el análisis de los sujetos sociales, sino aquellas acciones y comportamientos que pueden conservarse, innovarse o intrínsecamente cambiarse, así como los contenidos que la economía, cultura, política y sociedad presenten en el mundo. Finalmente, la perspectiva de género analiza a los hombres y mujeres, no como seres inalterables o estáticos, sino como sujetos contruidos según el tipo de organización social que existía en su sociedad, lo que los hace ser concebidos como sujetos históricos (Lagarde, 1997).

La perspectiva de género cuenta con los recursos para comprender por qué en algunas sociedades democráticamente más evolucionadas, aún persisten relaciones con menor equidad. Seguido de ello, dicha perspectiva también permite la desnaturalización de algunos comportamientos históricamente reconocidos como el machismo y la abnegación de algunas mujeres en sus quehaceres cotidianos, pues es posible entender cómo fueron construidos dichos comportamientos (Lagarde, 1997).

La importancia que dicho enfoque adquiere en la investigación radica en que ésta estudiará únicamente a las mujeres pertenecientes al Municipio de Ciudad del Carmen, Campeche, que tuvieron un embarazo durante su adolescencia. Por tanto, la utilización de la perspectiva de género permitirá conocer si en los diálogos de las participantes existen ideas preconcebidas sobre el quehacer de las mujeres y de los hombres y qué tanto puede impactar en la realización de nuevos proyectos o de su incorporación al ámbito laboral.

A continuación, se presentarán algunos conceptos que servirán para identificar qué es lo que se quiere decir al hablar de adolescencia, maternidad, maternidad en la adolescencia y Trabajo Social.

5. Adolescencia

Según la Organización Mundial de la Salud, la adolescencia es una fase de vida que va desde los 10 hasta los 19 años. En ella, los adolescentes experimentan cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales. Es en esta fase donde los adolescentes establecen diferentes pautas en la manera en que se comportan a nivel individual y colectivo (Organización Mundial de la Salud, 2022).

Se considera a la adolescencia como una etapa de vida que se vive de diferente forma según la clase social y las cuestiones de género con las que se rigen los individuos. En sus orígenes, la adolescencia surgió en las clases sociales altas; se buscaba brindarles a las niñas un periodo amplio antes de llegar al casamiento. En este periodo, que va de la primera menarca hasta el casamiento, las niñas recibían educación moral, bajo el principio de virginidad y se les preparaba para su nuevo rol de esposas y madres (Climent, 2003).

Se ha identificado que la adolescencia inicia de manera más temprana en las niñas debido a cambios hormonales que dan pauta a modificaciones a nivel corporal y cambios psicológicos con relación a su identidad y la relación con el mundo social. Es entonces, un proceso que se puede expresar de distinta forma de acuerdo con el estatus social y al contexto sociohistórico de las generaciones (Doyenart y Petitto, 2017).

La importancia de la edad reside en fungir como indicador o marcador de cambio de la vida de las personas, permitiendo a la sociedad regular las acciones de los sujetos entre cada transición. En el estudio de la adolescencia se ha observado cierto temor por parte de los padres sobre la sexualidad de sus hijos adolescentes, calificándose esta etapa de la vida como aquella que requiere mayor vigilancia y control por parte de los padres o autoridades (Román Pérez, 1999).

La concepción propia que se tiene en relación a la adolescencia es que ésta es una etapa de la vida en la que hombres y mujeres experimentan mayores deseos de vivir con intensidad su trayectoria de vida, por ello, es importante que durante esta etapa cuenten con información y recursos para ejercer su sexualidad si así lo desean. Se esperaría que con ello se posterguen las transiciones hacia la vida adulta y continúen su formación académica. Además, es imprescindible que los adolescentes sepan y tengan elaborado un proyecto de vida, mismo que debería ser promovido en las instituciones educativas y que las familias de ellos lo conozcan y promuevan su cumplimiento en la medida que les sea posible.

6. Maternidad y maternidad en la adolescencia

A lo largo de la historia, la maternidad ha permanecido en constante evolución según las creencias y los significados de la época en torno a las actividades que desempeñan las mujeres, desde la procreación, crianza y mantenimiento del hogar, resultando una experiencia individual pero también colectiva, pues ocurre dentro de un espacio social.

En la actualidad, el ejercicio de la maternidad no es una serie de hechos estrictamente establecidos e inamovibles debido al espacio que las mujeres han logrado obtener en esferas que anteriormente eran exclusivas para los varones, como la política, las ciencias y la esfera laboral. Sin embargo, estos espacios a su vez presentan para las mujeres algunas dificultades o tirantezas en el ejercicio de ellas (Molina, 2006).

Para Cáceres- Manrique (2013), la maternidad se trata de:

“un proceso dinámico que cambia en el tiempo y transforma a las gestantes en madres; las lleva, a pesar de las preocupaciones y su sentido de la responsabilidad, a buscar elementos y generar oportunidades de aprendizaje, de crecimiento personal en los aspectos psicológicos y sociales, alentada por la presencia de un nuevo ser en su vida, con quien inician la construcción de vínculos afectivos en diferentes épocas del embarazo, dependiendo de sus expectativas, sentimientos, acciones e interacciones con los demás”

Para Llanes Díaz (2014), la maternidad es una categoría social que se construye y deconstruye a lo largo del tiempo. Se cree que la maternidad no es lineal ni homogénea, sino un proceso cambiante a través del tiempo.

La era actual se caracteriza por la libertad de elección con relación a la maternidad, pues se ha observado la postergación de ésta aunado a la reducción del número de hijos. Con relación a la crianza, se considera una tarea no exclusiva de las madres, dando lugar a que en ese rol puedan participar los varones, otros miembros de la familia e incluso las instituciones y los espacios de trabajo, ejemplo de este último son las licencias de cuidado que se otorgan después del nacimiento de los hijos (Molina, 2006).

Para fines de la presente investigación, se considera a la maternidad como una decisión no condicionante que es tomada de manera libre, propia y que no modifica el valor de las mujeres. Dicha concepción también considera que se puedan modificar los roles tradicionalmente aceptados y realizados únicamente por las mujeres, permitiendo que las mujeres se puedan desempeñar en las áreas de su interés sin el temor a ser juzgadas como malas mujeres o por la culpa al postergar su maternidad o por decidir no ser madres.

Existe un sinfín de significados que se le pueden adjudicar a la maternidad en la adolescencia, sin embargo, se procura comprender la diversidad de aquellos por quienes son los sujetos que la experimentan (Llanes Díaz, 2014).

En consideración al enfoque teórico metodológico del curso de vida, la maternidad en la adolescencia se transforma a lo largo de la trayectoria de vida de cada mujer, en ella influyen distintos factores considerados por dicho enfoque, como la edad y los ámbitos en que transitan, como el escolar, laboral, familiar y social. Por ello se ratifica que no existe una maternidad homogénea, sino una cambiante por factores que no son los mismos para todas las mujeres (Llanes Díaz, 2014).

De modo que, se considerará a la maternidad en la adolescencia como una experiencia subjetiva y compleja que contiene las vivencias, expectativas y dificultades de las mujeres que fueron madres durante su adolescencia.

7. Proyecto de vida

La etapa de la adolescencia, comprendida de los 10 a los 19 años, es una de las etapas donde las decisiones que se tomen impactarán en mayor o menor medida en el curso de sus vidas. Estas decisiones pueden ser tomadas de manera informada o parcialmente informada. Por ello la importancia de contar con un proyecto de vida, que les permita conocer, de manera general, cómo es que las y los adolescentes desean vivir sus vidas: desde la elección de una carrera técnica o profesional, la edad idónea para embarazarse, el tipo de trabajo donde les gustaría desempeñarse e incluso los lugares que les gustaría visitar.

Un proyecto de vida debe estar basado en la información que el sujeto tenga de sí mismo, como

sus intereses y recursos, así como tener sus expectativas enmarcadas en su realidad social. Para poder delimitar lo anterior se puede empezar a responder lo siguiente: ¿qué tipo de persona quiero ser?, ¿los pasos que estoy siguiendo me llevan a ello?, ¿qué puedo hacer hoy mismo?, ¿cómo me sentiría plenamente realizado? (Flores Salazar, 2009).

Se cree que un proyecto de vida es un elemento esencial en la vida de toda persona, especialmente útil en la etapa de la adolescencia, que, si cuenta con el seguimiento adecuado y con una correcta tolerancia a los cambios externos, puede configurar la vida de los sujetos de manera positiva en el cumplimiento de sus aficiones y destacando las habilidades de cada persona. El proyecto de vida debe contar con enfoque a corto, mediano y largo plazo, sin embargo, se considera que en el mediano y largo plazo es donde mayormente se verán los efectos de las decisiones efectuadas.

8. Trabajo Social

Concebir al Trabajo Social como una profesión que estudia el contexto social de los individuos con los que interviene es reducirla a una interacción que no considera la variable del tiempo. La realidad social continuamente se encuentra en proceso de transformación; ejemplo de esto se puede observar con los diversos autores que han tratado de conceptualizar o definir la profesión en el periodo histórico en el que se encontraban, si un profesional intenta definir al Trabajo Social puede que su versión sea acertada para ese periodo específico y muy probablemente transcurrido el tiempo se pueda dar cuenta que puede realizar modificaciones para enriquecer sus esfuerzos.

Por ello, se presentan algunas definiciones del Trabajo Social. para Valero (2009), el concepto del Trabajo Social es:

“El Trabajo Social es una disciplina de las ciencias sociales que estudia al hombre en su situación social, a través de diversas estrategias metodológicas que le permiten determinar las necesidades y carencias, mediante las funciones de investigación, administración, orientación, gestión y educación, todo ello con el fin de lograr el desarrollo humano.”

En esta concepción reconoce que el hombre tiene necesidades y carencias y mediante la formación del profesional logra que el individuo mejore su desarrollo como ser humano, sin embargo, no se menciona cómo lo podría lograr específicamente, o de donde provengan los recursos del profesional.

Evangelista Martínez (2013) hace un esfuerzo al considerar que:

“El Trabajo Social es una FILOSOFÍA DE LA ACCIÓN y un ARTE-CIENTÍFICO cuyos propósitos son promover, articular y realizar procesos de:

- 1) Investigación, diagnóstico, planeación, gestión, desarrollo, evaluación, sistematización y comunicación de planes, programas y proyectos, modelos o iniciativas sociales. (Ciclo de vida del Trabajo Social)*
- 2) Gestión de los servicios sociales.*
- 3) Relación con los Sujetos Sociales.*
- 4) Incidencia en el campo de las Políticas Públicas.*
- 5) Gerencia Social.”*

Este autor incorpora la filosofía y el arte dentro de su propia definición, además de incluir que los procesos que realiza el profesional se aplican dentro de planes, programas e iniciativas de carácter social. El reconocer el espacio donde los Trabajadores Sociales pueden desempeñarse le brinda mayor especificidad a la definición, además que sugiere que el campo laboral sea preferentemente dentro de la esfera política que el Estado, a través de sus diversas instituciones, designe vacantes aptas para que sean ocupadas por un Trabajador Social.

Tello y Ornelas (2014), consideran que la forma en que la sociedad se ha reconfigurado en México desde hace más de tres décadas, bajo el Estado neoliberal y la focalización de los grupos vulnerables, ha hecho que se requiera de los Trabajadores Sociales y además, se ha dado paso a que surjan nuevos campos de intervención, como el de los derechos humanos e investigaciones con el enfoque de género.

Estas autoras marcan un nuevo punto de partida a través de reconocer que el contexto mexicano ha cambiado con el paso de los años, especialmente la política pública y su enfoque de grupos focales, haciendo necesario que las nuevas generaciones de Trabajadores Sociales se formen con conocimientos que la misma sociedad demanda. Ejemplo de ello es el nuevo plan de estudios que la Escuela Nacional de Trabajo Social incorporó en su plan de estudios (2019).

Para efectos de la presente investigación, se considera al Trabajo Social como la disciplina de las ciencias sociales encargada de investigar la realidad social para que sus procesos de intervención procuren que surja el cambio en la vida de los sujetos que presentan alguna situación de desigualdad social o que se encuentran en riesgo de padecerla, considerándose a éstos como seres individuales, pertenecientes a un grupo y/o comunidad y reconociéndoles como agentes activos en la mejoría de la trayectoria de su vida.

Capítulo II

Embarazo y maternidad en la adolescencia

El presente capítulo corresponde al estado del conocimiento, donde se desarrolla el tema del embarazo y la maternidad en la adolescencia. Se presentan los factores que llevan a la ocurrencia del embarazo en dicha etapa de la vida; después, se perfila el embarazo en la adolescencia y su vivencia en espacios como la escuela, familia y trabajo. Posteriormente, se presenta el concepto de la maternidad, se da un breve abordaje histórico y contemporáneo, así como las perspectivas para comprender la maternidad. Como último apartado, se encuentra el desarrollo de la maternidad en la adolescencia, la concepción utilizada en el desarrollo de la investigación, las tipologías de la maternidad en la adolescencia, las redes sociales de apoyo con las que cuentan las adolescentes y los proyectos personales de ellas.

1. Factores que inciden en la ocurrencia del embarazo adolescente

Dentro de los factores que se han encontrado favorecen la presencia del embarazo en las adolescentes, se encuentran la vulnerabilidad, el ingreso al mercado laboral, la planificación y vida sexual de las adolescentes y el aspecto familiar, los cuales serán estudiados a continuación.

Vulnerabilidad

Se ha logrado identificar que la vulnerabilidad es un eslabón que enlaza al embarazo adolescente y la pobreza, la cual inicia en la vida de las adolescentes mucho antes de convertirse en madres, en muchos casos desde la infancia de ellas y de la misma forma, es muy probable que esas condiciones de vida se reproduzcan cuando ellas tengan descendientes (García Hernández, 2014).

En contextos de pobreza y vulnerabilidad, el embarazo en la adolescencia es un evento que puede reconfigurar el proyecto de vida y remediar de alguna forma, las experiencias no positivas del pasado, dando lugar a que las mujeres fortalezcan su identidad, bajo el lema “ser alguien en la vida”, el cual está orientado en mayor medida a la creación y manutención de un nuevo ser, más que al estudio y trabajo (García Hernández, 2014).

Se encontró que las mujeres que presentaron embarazo antes de los 20 años de edad, han vivido en un contexto social más precario, en comparación con mujeres que no presentaron embarazo en dicha etapa. Las mujeres con embarazo en la adolescencia contaron con menor acceso a servicios de salud y escolarmente, existió escasez de escuelas e institutos a nivel superior, provocando que no se pueda visualizar como posibilidad real el que ellas continuaran formándose académicamente (Pérez Baleón, 2023).

Ingreso al mercado laboral en la adolescencia

En un estudio que se llevó a cabo en Paraguay y Perú, se detectó que las adolescentes provenientes de contextos socioeconómicos bajos suelen iniciar su experiencia laboral a edades tempranas, incluso antes de presentarse el embarazo. En su mayoría, las mujeres han trabajado desde niñas llevando simultáneamente sus estudios o en periodos de descanso escolar (Binstock y Näslund-Hadley, 2010).

La gran mayoría de las adolescentes no desempeña trabajos extradomésticos, pero si comienza desde pequeña a hacer trabajo doméstico y de cuidado en su casa, situación que normaliza los estereotipos por género y las prepara para ser esposas o concubinas más que para ser profesionales (Pérez Baleón, 2023).

El tipo de trabajos a los que suelen incorporarse las mujeres en edades tempranas se encuentran dentro del empleo informal, donde no gozan de contratos, prestaciones, seguro médico, etc. Algunos ejemplos son el empleo doméstico, el cuidado de niños, ventas y negocios familiares. Cabe mencionar que ninguno de éstos les provee habilidades o aptitudes para el desempeño en el ámbito profesional (Binstock y Näslund-Hadley, 2010).

Existe entre las mujeres de bajo nivel escolar la concepción que “los buenos trabajos” son obtenidos únicamente por contactos. Esto es reforzado por la opinión de la familia y amigas, lo cual provoca desmotivación en la búsqueda de trabajos y de capacitarse para ellos (Binstock y Näslund-Hadley, 2010).

Se ha identificado que la baja autoestima, falta de aspiraciones laborales y desinterés por la formación académica están relacionadas con el abandono educativo. Aún sigue prevaleciendo que las adolescentes se adhieran a la familia tradicional y mantengan la división de roles de acuerdo con el género, lo cual es comúnmente aceptado, precipitando el embarazo y con ello, adelantando la maternidad (Binstock y Näslund-Hadley, 2010).

Las adolescentes que trabajan y simultáneamente estudian lo deciden principalmente por tener independencia económica de sus padres o para acceder a un mejor nivel de vida y adquirir objetos de su agrado. Se ha encontrado que las adolescentes que deciden trabajar encuentran amistades que les permiten acceder a realidades económicas distintas a las de su entorno inmediato (Llanes Díaz, 2016).

También se ha observado que el trabajo les significa mayor apertura en su interacción con otros sujetos, especialmente jóvenes mayores que ellas, así como mayores beneficios, como el llegar más tarde a sus hogares (Llanes Díaz, 2016).

Planificación familiar y vida sexual de las adolescentes

A nivel nacional, el 80% de las mujeres, contaban con servicios de salud cuando tenían 15 años. Sin embargo, la mayor parte de ellas nunca solicitó orientación sexual ni métodos anticonceptivos y quienes llegaron a solicitarlo, les fue negado por creer que ellas “no estaban en edad para solicitarlos”, desabasto y porque se encontraba cerrada la clínica (Pérez Baleón, 2022).

Se ha identificado que las mujeres que presentaron embarazo durante su adolescencia inician de forma temprana su vida sexual, es decir, entre los 12 y los 19 años, en contraste con las mujeres que decidieron ser madres pasada su adolescencia (Pérez Baleón, 2022).

Lo anterior responde a dos comportamientos que marcan diferencia en la trayectoria de las mujeres. El primero de ellos es la socialización con el sexo opuesto, momento para interactuar y mantener noviazgos con ellos. El segundo es el tiempo que ocurre a partir de iniciar una relación de noviazgo hasta el inicio de la vida sexual (Binstock y Näslund- Hadley, 2010; Pérez Baleón y Lugo, 2021).

La edad en la que ellas comienzan a relacionarse con personas del sexo opuesto está ligada a un contexto donde se reproducen estereotipos relacionados al género, comúnmente en sectores populares, donde, además, el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos no es una práctica regular ni promovida. Por ello, mientras más tempranamente las adolescentes de sectores populares se involucren en relaciones afectivas, mayor será la probabilidad de presentar su primera relación sexual y, por ende, mayor es el riesgo de vivir un embarazo (Binstock y Näslund- Hadley, 2010).

Existen variaciones en la duración y compromiso en las relaciones sexuales de las adolescentes, por lo que incluso la primera relación sexual de ellas puede ocurrir en una relación libre o también llamada casual, sin pertenecer propiamente al noviazgo ni que se compartan sentimientos de amor entre ellos (Binstock y Näslund- Hadley, 2010).

Sin embargo, es frecuente que la primera relación sentimental de las adolescentes conduzca a presentar embarazo. Más de la mitad de las mujeres que presentaron embarazo en la adolescencia se involucró sexualmente con parejas mayores que ellas, presentando desde cuatro hasta diez años de diferencia con ellas. (Binstock y Näslund- Hadley, 2010; Pérez Baleón y Lugo, 2021).

Las decisiones de la vida sexual de las adolescentes se encuentran permeadas por presión entre sus pares, como sus amigas y compañeras de la escuela, quienes les comparten sus hazañas y/o aventuras del ámbito sexual y de esta forma, ellas pueden elegir debutar sexualmente. Se encontró que la pareja es el principal protagonista que las lleva a presionar para comenzar su vida sexual. (Binstock y Näslund-Hadley, 2010).

Familia de las adolescentes

Las madres y padres de las adolescentes que presentan embarazo en la adolescencia suelen tener fragilidades en los cuidados hacia ellas, ya que por una parte afrontan la disyuntiva de limitar sus relaciones sociales en demasía y por otra, no saben cómo resguardarlas ante riesgos. En ese sentido, la familia puede ser el sitio donde las adolescentes se puedan sentir protegidas, apoyadas y acompañadas durante el embarazo o bien, un espacio de vulneración que, sumado a otras experiencias, pueda deteriorar su vida y amenazar su desarrollo (García Hernández, 2014).

Se sabe que los padres de ellas cuentan con un menor nivel educativo. De igual forma, la información sexual que les brindan a sus hijas es menor en comparación con los padres de las adolescentes sin embarazo en dicha etapa. Además, la información que les es brindada a sus hijas es transmitida con actitud de pena, prejuicio, burla, regaño y en menor medida de manera accesible e informada (Pérez Baleón y Lugo, 2021).

Las madres de las mujeres que presentaron embarazo en la adolescencia mencionan haberles comentado a sus hijas el deseo de que ellas continuasen estudiando y preparándose, aunque no concluyeran los estudios, ya que al contar con la formación académica pueden desempeñarse en el ámbito laboral y lograr independencia económica. Aunque estos deseos corresponden a una actitud positiva ante el estudio, en realidad, se cuentan con pocas posibilidades para materializarse (Climent, 2003).

2. Embarazo en la adolescencia en el contexto actual mexicano

Para el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el embarazo en la adolescencia es un evento que redirige el curso de vida de las adolescentes, con efectos en su salud, escolaridad y productividad, considerándose en pocas palabras, un obstáculo para las adolescentes en su desarrollo humano (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2013 en Llanes Díaz, 2014).

En México, las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística (INEGI) indican que ha existido un aumento en la tasa de fecundidad adolescente de 69.2 en el 2009 a 77.0 en el 2018, resultando necesario profundizar en el contexto social que induce a que la vida reproductiva de las adolescentes comience antes de los 20 años (CONAPO 2016, citado en Pérez Baleón y Lugo, 2021).

Se tiene el conocimiento de que el 38.1% de las adolescentes entre 10 a 19 años han tenido experiencia de embarazo, siendo la edad mediana de 17.8 años. Se ha precisado que el deseo de embarazo y la edad ideal para tenerlo se encuentra permeado principalmente por el nivel educativo, aspiraciones personales, género y familia (Pérez Baleón y Lugo, 2021).

Con relación a los estratos a los que pertenecen las adolescentes al momento del embarazo, el 57.8% de ellas eran del estrato bajo, el 34% del estrato medio y menos del 10% del estrato alto, lo cual apunta a que el embarazo adolescente está ligado fuertemente a estratos sociales medios y bajos (Pérez Baleón y Lugo, 2021).

Se sabe que más del 50% de las mujeres que presentaron embarazo en la adolescencia lo tuvieron con su novio, reportando en promedio 15 meses de noviazgo antes de la ocurrencia del embarazo. De la misma forma, se identificó que más de la mitad de ellas se unió conyugalmente con su pareja y casi el 30% ya se encontraba unida cuando ocurrió el embarazo, sin embargo, dos de cada cinco no se unieron de manera conyugal (Pérez Baleón y Lugo, 2021).

Casi la mitad de las parejas de ellas también eran adolescentes; el 95% de los varones tuvo conocimiento del embarazo y más del 70% mantenía relación con su hijo al momento de ser encuestadas (Pérez Baleón y Lugo, 2021).

Escuela y embarazo adolescente

Se sabe que más del 70% de las mujeres que se embarazan en la adolescencia no permanecían activas en la escuela al momento de este hecho. El nivel de estudio de ellas se sitúa mayoritariamente en secundaria y algunas logran llegar al nivel medio superior, mientras que las que no presentaron este evento en la adolescencia contaban mayoritariamente con estudios de educación media y superior (Pérez Baleón y Lugo, 2021).

Existen tres motivos principales por los cuales las mujeres con embarazo en la adolescencia salen de la escuela: la dificultad para solventar los gastos escolares; el que no les gustó la escuela o no deseaban continuar estudiando y el embarazo. Con relación a los temas de sexualidad abordados en la escuela, destacan la menstruación, embarazo, noviazgo, relaciones sexuales y uso de métodos anticonceptivos (Pérez Baleón y Lugo, 2021).

Existen algunas adolescentes que asisten a la escuela y que no trabajan, esto no es debido a que pertenezcan a estratos socioeconómicos altos, sino que sus padres prefieren que ellas le dediquen tiempo al cumplimiento de sus asignaturas y a colaborar en funciones de sus hogares, como la limpieza de los cuartos, cocina y cuidado de sus hermanos menores (Binstock y Näslund-Hadley, 2010).

Las alumnas que pertenecen a los estratos socioeconómicos bajos no muestran el rendimiento esperado por parte de las instituciones escolares; tienden a tener un alto índice reprobatorio y de sobreedad. Resulta necesario que dentro del ámbito escolar se tome en cuenta que éstos índices tienen relación directa con la desigualdad social y el contexto en el que cada alumna está inserta (Kaplan y Fainsod, 2001, citado en Climent, 2003).

Las experiencias negativas en el ámbito escolar generan que las madres y las propias hijas consideren no indispensable la formación académica. Las adolescentes llegan a elaborar esquemas perjudiciales en la percepción de sus habilidades y actitudes, y al no sentirse competentes, reconocen como única labor admitida el cuidar a los menores y realizar actividades del hogar, naturalizando dicho rol y desvalorizando sus capacidades para el estudio, lo que las encamina a la maternidad. (Climent, 2003).

Reacción de la familia ante la noticia de embarazo

Siguiendo con Pérez Baleón y Lugo (2021), la reacción de los padres cuando se presenta el embarazo de sus hijas es mayoritariamente expresada con molestia, aunque también sobresale la felicidad y el apoyo ante dicha noticia. Por otra parte, una tercera parte de ellas deja de vivir en su hogar para vivir con su pareja y la familia del padre de sus hijos, un porcentaje mayor continúa viviendo en casa de sus padres y un porcentaje mínimo ya no residía con sus padres al momento del embarazo.

Las adolescentes con embarazo en esa etapa de la vida señalan que dentro de su hogar hizo falta cercanía y solidaridad entre los integrantes de su familia. Se menciona, además, la carencia de afecto, arrojando como resultado un espacio de indiferencia que es vivido con dolor. Los momentos donde las adolescentes han encontrado expresiones de afecto por parte de su familia son en reuniones como la navidad o fiestas, mismas que no son frecuentes (García Hernández, 2014).

Empleo de las adolescentes con embarazo en la adolescencia

Se ha encontrado que las mujeres con embarazo en la adolescencia obtienen su primer empleo a una edad mediana de 17.7 años (Pérez Baleón y Lugo, 2020). Los principales motivos para el ingreso al mercado laboral son el uso del dinero con fines personales y como apoyo para el gasto familiar, además, ellas buscan en el trabajo, poder mantener a sus hijos e independizarse de su familia (Binstock y Näslund-Hadley, 2013; Pérez Baleón y Lugo, 2021).

Los primeros empleos de las mujeres con experiencia de embarazo en la adolescencia están orientados a trabajos por cuenta propia, en negocios familiares, obreras y jornaleras; además se observa que es mayor el porcentaje de ellas que son empleadas sin paga en trabajos familiares, mostrándose en situaciones precarias y desventajosas para ellas (Binstock y Näslund-Hadley, 2013; Pérez Baleón y Lugo, 2021).

Aunque existan transformaciones en la región donde habitan las mujeres con embarazo en la adolescencia, se ha detectado que persisten los roles de género tradicionales entre hombres y mujeres. Los primeros son quienes en mayor medida se dedican a actividades extradomésticas y a ser los proveedores económicos, mientras que las mujeres se dedican a las tareas del hogar y cuidado de sus hijos. Se ha observado una preferencia de las mujeres por permanecer en el hogar, incluso si los ingresos del proveedor son insuficientes, pero cubren los gastos básicos (Binstock y Näslund-Hadley, 2013).

De la misma forma, se observa que la entrada al mercado laboral de las mujeres con evento obstétrico está determinada por las necesidades que requiera en algún momento la familia o la pareja. En reducidos casos, los ingresos que percibe la mujer les permiten mejorar su calidad de vida a través del ahorro, mientras que la mayoría de ellas ingresa al mercado laboral para solventar los gastos e incrementar los precarios ingresos que junto a su pareja poseen (Binstock y Näslund-Hadley, 2013).

Bajo este contexto, la mayoría de las mujeres que tuvieron un embarazo en su adolescencia no encuentran satisfactorio el trabajo extradoméstico que llegan a desempeñar debido al mal trato que se les brinda y al pago que reciben por realizar dicho trabajo (Binstock y Näslund-Hadley, 2013).

Existe una minoría de casos en la que jóvenes con bajo nivel escolar y embarazo en la adolescencia obtienen un trabajo formal, estable y con las prestaciones que les confiere la ley. Y cuando lo logran es a través de redes familiares. Estos empleos les proporcionan estabilidad e ingresos que en el sector privado sería complejo obtenerlos (Binstock y Näslund-Hadley, 2013).

Como se ha podido apreciar, el embarazo en la adolescencia se encuentra ligado a una fuerte relación entre la vulnerabilidad social, que incluye el contexto mayormente precario en que se encuentran las adolescentes, las pocas oportunidades para continuar estudiando, el ingreso temprano al mercado laboral, el desabasto de métodos anticonceptivos, la creencia de que las adolescentes “no están en la edad” para solicitar el uso de éstos y las creencias comunitarias que asocian la vida de las mujeres con el embarazo y crianza de hijos, provocan que sea una situación casi sin poder evitarse y cuando éste ocurre, la primera reacción es de haber decepcionado a sus familias, por tanto ellas pueden sentir tristeza y miedo durante su trayectoria de embarazo. Los trabajos en los que suelen incorporarse suelen ser espacios ofertados con baja paga o incluso sin ésta, viviendo situaciones desventajosas para ellas y sus hijos.

En los siguientes párrafos se estudiará a la maternidad, iniciando con un breve abordaje histórico y posteriormente con la maternidad en la adolescencia y tipologías de ésta.

3. Maternidad: historia y época actual

La vivencia de la maternidad no siempre ha sido ejercida de la misma manera, se encuentra mediada por periodos históricos, leyes, religión, cosmovisiones, usos y costumbres de cada sociedad. En el último siglo han existido importantes transformaciones del concepto de maternidad. El análisis de las perspectivas del pasado permite situar de manera evolutiva los cambios, modificaciones y discusiones en el presente, permitiendo abrir paso en la construcción de nuevos significados (Molina, 2006).

Durante la Grecia Antigua, el ser madre fue un evento en el que las mujeres representaban un papel de suma importancia dentro de su comunidad, de la cual no podían sustraerse, ya que procrear hijos era equiparable con la participación de los hombres en la guerra; además la reproducción aseguraba la supervivencia de la humanidad. La maternidad, era considerada natural, así como el que las madres quisiesen a sus hijos y que soportasen todo tipo de sacrificio; ellas no contaban con participación en la esfera pública; algunas madres pertenecientes a los estratos sociales altos contaban con el apoyo de sirvientas para la crianza de sus hijos (Micolta, 2008).

Cuando el cristianismo surge, se crea una nueva figura de poder: Dios. En este periodo las representaciones de la maternidad se estructuraron alrededor de dos figuras: la de Eva y la de María, con las cuales la maternidad adquiere una connotación espiritual: el dar a luz (Micolta 2008). Molina (2006) coincide al mencionar que las mujeres debían ser dóciles y obedientes a su esposo y la forma en que éstas vivían su maternidad era de completa devoción al hijo, siendo la virgen María el símbolo de identificación primordial.

A partir de la Revolución Francesa, se reconfiguró la maternidad, ya que se creía que los niños eran el futuro del mundo. Asimismo, los avances médicos permitieron el desarrollo de la ginecología y se fue desplazando a las parteras. El amor materno era visto como un valor (Micolta, 2008).

La industrialización propició que las mujeres dejaran el hogar pues existían ofertas de trabajo para ellas. La natalidad de finales del siglo XIX y principios del siglo XX provocó que se empezaran a utilizar métodos anticonceptivos. Por otra parte, la incorporación del uso del biberón redujo el tiempo de la lactancia. Las madres contaban con poco tiempo para transmitirles a sus hijas la cultura femenina y sus roles tradicionales a desempeñar (Micolta, 2008).

Después de la Segunda Guerra Mundial incrementó la oferta laboral para las mujeres, por lo que el trabajo doméstico perdió peso e incluso la industria empezó a comercializar alimentos preparados que se podían adquirir en los supermercados o en plazas comerciales, en consideración a la reducción del tiempo que las mujeres podían dedicar al hogar (Micolta, 2008).

Para las últimas décadas del siglo XX y a principios del siglo XXI, no solo existe una sola manera de vivir la maternidad y paternidad, sino múltiples formas. Las mujeres pueden ser proveedoras económicas de sus hogares o bien, comparten los ingresos, dejando espacio doméstico a los padres, que además sostienen una relación afectuosa con sus hijos, dando lugar a la crianza compartida, acción que favorece la equidad entre hombres y mujeres en todas las esferas de sus vidas (Micolta, 2008).

El periodo de posguerra estuvo marcado por crisis económicas que propiciaron el resurgimiento de una ideología identificada con la naturaleza, bajo esa premisa, el instinto maternal es el pilar. La diferencia que hoy en día existe es que las mujeres cuentan con tres alternativas: la primera tiene que ver con una respuesta positiva, es decir adherirse a este discurso en donde la mujer acepta la maternidad como parte de su naturaleza; la segunda se basa en la negación a este discurso y la tercera tiene que ver con la negociación entre las dos primeras alternativas. Se cree que este panorama se encuentra presente en todos los países desarrollados (Badinter, 2017).

La reproducción antes de los años setenta solía ser consecuencia de la unión conyugal y además era una obligación religiosa. Con el paso del tiempo y de los avances médicos, como el uso de anticonceptivos, se ha puesto en cuestión aquella afirmación sobre el instinto natural de la maternidad implantada en las mujeres. Ahora se sabe que el deseo de procrear no es universal, sino una elección y de optar por ella, un compromiso a largo plazo (Badinter, 2017).

Otro aspecto por destacar es la presión de la familia y de la sociedad. Una pareja sin hijos puede ser señalada como una anomalía, teniendo que justificar sus decisiones a cada momento. Para las mujeres, además, se les somete a la incompreensión de otras mujeres, incluso de sus madres. Es por ello que aquellas mujeres que no desean tener descendencia son estigmatizadas en cierta medida (Badinter, 2017).

La búsqueda de realización personal ha llevado a las mujeres a cuestionar el deseo de tener hijos. Se ha observado una tendencia a asegurar su independencia a través del estudio, ello con el fin de acceder a mejores oportunidades laborales para después, en el momento que ellas decidan, encontrar a la persona que ellas elijan para ser el padre de sus hijos. Este enfoque es resultado de la diversidad de opciones que caracterizan al mundo moderno: ya sea las que deseen dedicarse a su familia, aquellas que desean ejercer su profesión con hijos y también a aquellas que no los desean (Badinter, 2017).

3.1 Maternidad en la adolescencia

El estudio de la maternidad adolescente ha sido abordado desde diferentes perspectivas analíticas y teóricas. Hoy en día forma parte del debate político y social como una prioridad para poner en marcha programas sociales en diferentes países (Llanes Díaz, 2014).

Existe literatura desde la demografía, psicología y salud pública que aborda la maternidad adolescente como problema social, donde la postura principal es negativa y llena de desventajas para las adolescentes. Uno de los puntos que vale destacar es que limita el desarrollo del capital humano y propicia la pobreza intergeneracional. Otras perspectivas sugieren que la maternidad adolescente acelera la transición a la adultez (Arriaga et.al., 2010 y Buvinic, 1998, Beltrán, 2006., Herrera Blanda y García, 2002, citado en Llanes Díaz, 2014).

La segunda perspectiva considera que la maternidad adolescente es consecuencia de desventaja social en la que se encuentran algunas jóvenes, resultando necesario ubicar el aspecto individual y familiar dentro de contextos con mayor amplitud. Implica considerar, no sólo los datos cuantitativos, porque éstos no consideran la experiencia de los sujetos en cuestión, sino también la información de tipo cualitativa (Breheny y Stephens, 2007, citado en Llanes Díaz, 2014).

Disciplinas como la sociología y antropología proponen plantear la maternidad adolescente desde lo subjetivo, donde se consideren las narrativas propias con los significados que las adolescentes les otorguen a la experiencia. Estas investigaciones son menos numerosas, pero han ido en incremento; tienen la particularidad de considerar al actor social como el sujeto que construye sus propios significados con base en sus experiencias vividas (Llanes Díaz, 2014).

En Argentina, se llevó a cabo una investigación con esta postura y encontró que las adolescentes perciben a la maternidad como una identidad que les proporciona prestigio. Los hijos tienen un valor simbólico que las legitima ante otras mujeres, les provee gratificación emocional y además les da sentido a sus vidas (Marcús, 2006, citado en Llanes Díaz, 2014).

La discusión de esta postura tiene que ver en gran medida con la manera en que ellas aceptan los roles de género tradicionales, pues, algunas adolescentes consideran la maternidad como un destino femenino. Otros autores hacen hincapié al cambio que se genera en la posición de las jóvenes dentro de su propia familia, es decir, se acelera el cambio de los roles e identidades (Marcus, 2006, Mottrie, De Coster y Duret, 2007, citado en Llanes Díaz, 2014).

Concebir la maternidad desde lo subjetivo, permite comprender la complejidad de cada maternidad. Además, ésta cambia de acuerdo a factores como la edad de sus hijos, presencia o no de su pareja, familia, trabajo, entre otros. Estos factores permiten que las mujeres sean quienes resignifiquen sus experiencias de vida en torno a la maternidad (Llanes Díaz, 2014).

Tipologías de maternidades adolescentes

Llanes Díaz (2016) ha establecido cuatro tipologías para comprender la maternidad adolescente: 1) de la maternidad adolescente como evento deseado a la equivocación, 2) de la maternidad adolescente como equivocación a la reparación, 3) de la maternidad adolescente como amor por los hijos y 4) de la maternidad adolescente equivocada al deseo de autonomía.

Cabe destacar que dichas tipologías fueron creadas con base en las dimensiones temporales en que se presentó el embarazo, el nacimiento del primer hijo y posteriormente, la crianza de las mujeres que ella investigó. Dichas dimensiones temporales se encuentran principalmente determinadas por las relaciones que las adolescentes experimentan con su familia y su cónyuge, aunque también se consideró la escuela y el trabajo.

Los cuatro tipos de maternidad que a continuación se presentan, han permitido comprender la maternidad adolescente como resignificación según la experiencia de vida que las propias adolescentes han tenido. Estas experiencias han cambiado de acuerdo con el curso de vida de ellas, mediando y conciliando en repetidas ocasiones las discrepancias entre la forma en cómo vivieron su maternidad, sexualidad y amor frente a los discursos que en su entorno familiar existieron (Llanes Díaz, 2016).

De la maternidad adolescente como evento deseado a la equivocación

Esta primera tipología cuenta con tres características centrales: la primera de ellas es que las mujeres que pertenecen a este grupo se unieron a sus parejas antes de embarazarse; la segunda de ellas es que el arrepentimiento consiste no por el embarazo, sino por la edad en que se presentó éste; como tercera característica, para estas adolescentes, el ser madres les representa el atributo principal de ser mujer, es decir, el ser madres forma parte de su identidad femenina (Llanes Díaz, 2016).

Además, se ha demostrado que, tras el nacimiento del primer hijo, las madres proyectan el ejercicio de la maternidad hacia largo plazo, pues adquieren responsabilidades que anteriormente no eran contempladas. El nacimiento del primer hijo figura como una nueva trayectoria de vida de las adolescentes, que a su vez les permite adquirir nuevas vivencias, como la legitimación de la maternidad (Llanes Díaz, 2016).

Se detecta que, en esta tipología, las mujeres provienen de sectores socioeconómicos bajos; cuentan con un bajo nivel escolar. Su inserción al mercado laboral se da desde la adolescencia, aspecto que ha promovido su independencia económica desde edades tempranas (Llanes Díaz, 2016).

Respecto a las actividades laborales y educativas, se localiza que la mayoría de las madres adolescentes tuvieron que suspender dichas actividades desde antes de la llegada de su primer hijo, por lo que el cuidado de los hijos se representa como un recurso de ocupación ante el tiempo libre y al mismo tiempo como un proyecto de vida (Llanes Díaz, 2016).

Con relación a la vida sentimental de ellas, algunas relaciones se vieron afectadas por las actividades del hogar que ellas desempeñaron y en algunos otros casos sobresale el maltrato, problemas en el consumo de alcohol y drogas o infidelidades de sus parejas. Ninguno de los motivos anteriores encuentra relación con el ejercicio de la maternidad, al contrario, la llegada del hijo les representa un recurso ante la soledad percibida por ellas (Llanes Díaz, 2016).

De la maternidad adolescente como equivocación a la reparación

Se encuentra que aquellas mujeres que vivieron el embarazo en la adolescencia como una equivocación, han atravesado constantemente momentos de tensión y decepción. Para algunas mujeres significa un cambio desfavorable en los proyectos de vida en el futuro inmediato y para otras, se hace presente la frustración al fallarle a sus padres por embarazarse antes de la unión conyugal, lo que deja claro que las construcciones simbólicas acerca de la virginidad siguen presentes en las adolescentes (Llanes Díaz, 2016).

Sin embargo, cuando nace el primer hijo, las adolescentes empiezan a considerar la maternidad como un complemento a sus vidas, y en ese sentido, el ejercerla es un sinónimo de madurez, de “asumir las consecuencias de sus actos”, por lo tanto, en este tipo de maternidad se logra observar que las adolescentes mantienen una relación favorable con la persona de la cual se embarazaron y por decisión propia comienzan una vida juntos, negociándose los roles de esposas y de madres durante todo el proceso de crianza. Esta tipología se caracteriza por la estabilidad de la vida en pareja (Llanes Díaz, 2016).

El apoyo de los padres ante estas vivencias marca una diferencia considerable que se traduce en una resignificación de la maternidad, en la cual las adolescentes cuentan con apoyo emocional y con la posibilidad de tomar mejores decisiones en sus vidas, especialmente en los vínculos sentimentales (Llanes Díaz, 2016).

Otro aspecto que destaca de esta tipología es que las mujeres continúan residiendo en casa de sus padres durante el embarazo o bien en un hogar independiente, permitiéndoles privacidad y autonomía en sus decisiones. En el primer caso, los padres de las adolescentes han sido sus proveedores económicos y al mismo tiempo se cuenta con ellos en el cuidado de los hijos, lo que les permite a las mujeres continuar participando en otras actividades, como la escuela y el trabajo (Llanes Díaz, 2016).

Las mujeres que se independizaron de su hogar parental prefieren aplazar sus proyectos personales para dedicarse al cuidado de sus hijos. Esta decisión se debe en mayor medida a aspectos económicos y a la poca flexibilidad de la escuela y/o el trabajo para conciliar el ejercicio de la maternidad. Para este grupo de mujeres, la maternidad se ejerce en pareja, aunque el proceso de crianza se incline mayormente en ellas. No obstante, se identifica que ese grupo de mujeres se encuentran en mayores condiciones de equidad, en comparación con las mujeres que ejercen su maternidad de manera distinta (Llanes Díaz, 2016).

Respecto al aspecto laboral, estas mujeres destacan por incorporarse al ámbito laboral transcurridos algunos años del nacimiento del primer hijo. Se observa una tendencia a incorporarse cuando sus hijos iniciaron la educación preescolar o la primaria. Las razones por las que ellas deciden trabajar generalmente son por mejorar los ingresos familiares o por decisión propia y aunque en sus parejas puedan encontrar renuencia ante esa decisión, ellas han podido negociar las diferencias con sus parejas (Llanes Díaz, 2016).

Con relación a los embarazos subsecuentes, se detecta que existe una mayor planeación y por ende el uso de métodos anticonceptivos. La decisión de tener más hijos es tomada en conjunto por la pareja y el deseo de espaciar la llegada de estos responde al deseo de dedicarle mayor tiempo al primer hijo y estabilizarse financieramente (Llanes Díaz, 2016).

De la maternidad adolescente como amor por los hijos

Este grupo se caracteriza porque al momento de que fueron entrevistadas ya no continuaban la relación sentimental con el papá de sus hijos o incluso tenían una nueva relación sentimental. Adicionalmente, cuando ellas se encontraban embarazadas la vida con su pareja tuvo dos caminos: la primera era que el unirse con su pareja no fue una decisión propia, sino de sus padres y su pareja; el segundo camino fue que ellas se unieron a su pareja por presión y con la expectativa de no decepcionar a sus padres (Llanes Díaz, 2016).

La residencia toma un lugar prioritario en esta tipología, pues se observa que ellas residieron en la casa del padre de sus hijos, haciendo de este espacio un lugar donde no tuvieron autonomía para resolver problemas conyugales, limitando el apoyo que la familia de origen le pudiera otorgar (Llanes Díaz, 2016).

Además, con el transcurso del tiempo, la relación con la pareja sentimental de ellas se deterioró. Destaca que los hombres no asumían las responsabilidades en el cuidado de sus hijos, haciendo que sus experiencias en la maternidad fuesen vividas en soledad y con emociones de tristeza (Llanes Díaz, 2016).

Cuando las adolescentes comienzan la vida conyugal, interrumpen sus estudios académicos o sus empleos, por lo tanto, ellas dependen económicamente de su pareja, encontrándose en una situación de vulnerabilidad. En algunos casos se identifica que, dentro de este grupo, algunas mujeres son maltratadas y violentadas, situación que cambia cuando ellas se incorporaron al mercado laboral, pues encuentran independencia económica y con ello la oportunidad de salir adelante sin el padre de sus hijos (Llanes Díaz, 2016).

Algunas mujeres encuentran nuevas relaciones de pareja en las que gozaron de tiempo, afecto y apoyo económico, resignificando su rol de madres y pareja hacia un aspecto más positivo y completo, pudiendo convivir en familia en días en los que anteriormente no era posible (Llanes Díaz, 2016).

De la maternidad adolescente equivocada al deseo de autonomía

Este grupo de mujeres se caracteriza porque el embarazo no culmina en unión conyugal, y si lo hizo, se caracteriza por una duración menor a tres años. En algunos casos esta decisión se ve permeada porque el padre de sus hijos presenta consumo de drogas o alcoholismo o bien ambos no deseaban permanecer unidos. Se detecta que cuando las adolescentes terminaban la relación con el padre de sus hijos, la mayoría de los varones perdía el contacto con sus hijas, al grado de no brindarles apoyo económico y emocional a sus hijos (Llanes Díaz, 2016).

Aún en el contexto de madres solteras, las adolescentes cuentan con una ventaja observable: ellas tienen mayores recursos económicos y con el apoyo de su familia, permitiéndoles combinar actividades como el ejercicio de su maternidad y realizar otro tipo de actividades de acuerdo con sus gustos e intereses (Llanes Díaz, 2016).

Se identifica que, para algunas jóvenes, el no haber sido madres durante su adolescencia hubiese sido menos problemático y reconocen que es importante tener más aspiraciones en la vida además de la maternidad y vida en pareja, aunque ello no signifique que se sientan arrepentidas por hacer tenido a sus hijos en la adolescencia. Asimismo, expresaron que, si sus hijos fueran padres y madres en la adolescencia, se estarían “saltando” la etapa de la adolescencia, por lo que creen que hay edades para cada etapa de la vida (Llanes Díaz, 2016).

Como se pudo estudiar, Llanes Díaz (2016) describe detalladamente las tipologías que ella encontró de acuerdo con el estudio que realizó con mujeres residentes del Estado de Tijuana, en México. Sin embargo, para enriquecer la conformación de este capítulo también se considerarán otras perspectivas, recordando que, en la investigación cualitativa, se suele utilizar como recurso la comparación entre las posturas y la construcción de tipologías de acuerdo con los resultados de cada investigación.

Categorías para comprender la maternidad en la adolescencia

Para la autora colombiana Cáceres-Manrique, et. al. (2013), quien también ha hecho uso de la investigación cualitativa y de la teoría fundamentada, ha encontrado que existen cinco categorías para describir los significados de la maternidad en la adolescencia: la maternidad como proceso, la maternidad como responsabilidad, la maternidad como preocupación, la maternidad como una experiencia positiva y la maternidad como adaptación/acomodación, las cuales serán mostradas en los próximos párrafos.

La maternidad como proceso

Para todas las mujeres que fueron entrevistadas, la maternidad es un proceso dinámico, iniciando con la sospecha de embarazo, confirmación de éste, ajustes en el proyecto de vida de la adolescente, seguimiento del embarazo, parto y especialmente los cuidados y acompañamiento del hijo para formarlo como una persona de bien (Cáceres-Manrique, et. al., 2013).

Todas estas etapas suelen estar acompañadas de cambios emocionales, ya que este proceso puede ocurrir en contextos de falta de empleo y/o bajo nivel educativo, llegando a producir en mayor o menor medida, según sea el caso, algunos sentimientos como felicidad, angustia, temor y alegría (Cáceres-Manrique, et. al., 2013).

Para todas las mujeres entrevistadas, la maternidad es una vivencia particular que dura toda la vida, distinta para cada mujer, según la época en que se presentó y también es distinta con cada hijo (Cáceres-Manrique, et. al., 2013).

La maternidad como responsabilidad

En esta categoría se identifica que, para las madres, la crianza les significa la responsabilidad de formar a sus hijos con ética y valores, así como afectiva y materialmente, calificando a la responsabilidad como “enorme” (Cáceres-Manrique, et. al., 2013).

Para ellas, les significa cuidar su salud, consideran que ellas son las personas encargadas de formar a sus hijos, enseñándoles y dialogando con ellos. En contraparte, consideran que esta responsabilidad se les delega más a ellas en comparación con el padre (Cáceres-Manrique, et. al., 2013).

La vivencia de esta categoría se puede dar en escenarios sin el apoyo de sus parejas, algunas otras cuentan con el apoyo de ellos y otras únicamente cuentan con sus amigas o familia. Por ende, en algunos casos, las mujeres deben realizar mayores esfuerzos físicos y mentales para lograr autonomía en sus decisiones y rumbo de sus hijos (Cáceres-Manrique, et. al., 2013).

La maternidad como preocupación

Dentro de esta categoría, la maternidad es vivida con preocupación por la crianza de los hijos. Se ha detectado que principalmente es por un sentimiento de que “no se encuentran preparadas para criar a sus hijos”, así como no conseguir empleo o perderlo (Cáceres-Manrique, et. al., 2013).

La mayoría de las mujeres que experimentan la maternidad de esta forma es debido a que son madres solas. Esta preocupación puede crecer si en su círculo existen personas que hayan tenido experiencias negativas en el ejercicio de su maternidad, como enfermedades o fallecimientos de sus hijos. Incluso se detecta la presencia de preocupación en encuentros negativos con el personal de salud (Cáceres-Manrique, et. al., 2013).

Por tanto, las mujeres que se encuentran dentro de esta categoría, constantemente se sienten incapaces de ser madres y sienten culpa por no cumplir con los roles que la sociedad esperaba que ellas tengan cubiertos y bajo control (Cáceres-Manrique, et. al., 2013).

La maternidad como experiencia positiva

Para esta categoría se encontró que las mujeres que experimentan la maternidad como experiencia positiva cuentan con una pareja estable, por tanto, el embarazo es planeado y deseado. Ellas cuentan con empleo estable, por consiguiente, tienen autonomía en el aspecto económico. La mayoría de las mujeres que perteneció a esta categoría se encuentra dentro del estrato socioeconómico alto (Cáceres- Manrique, et. al., 2013).

Por tanto, se puede apreciar la vivencia de su maternidad gozada a cada momento, sintiéndose seguras en su rol de madres. Esta seguridad se ve expresada en que ellas buscan recursos que les permitan aprender más, como libros, cursos psicoprofilácticos, consultas con especialistas y con el respaldo que su red familiar las apoya (Cáceres- Manrique, et. al., 2013).

La maternidad como adaptación/acomodación

Dentro de esta categoría se encuentran aquellas maternidades que son vividas con momentos de tensión, rechazo y finalmente, de aceptación. Suele presentarse en contextos donde el embarazo no fue planeado, por lo que la llegada de éste modifica el proyecto de vida de las mujeres. Cuando el varón rechaza el embarazo o cuando se presencia violencia intrafamiliar, existen posibilidades de que el proceso sea vivido con mayor complejidad, por lo que es fundamental que la mujer cuente con redes de apoyo y servicios de salud física y mental para hacer de su maternidad un evento con mayores experiencias positivas (Cáceres-Manrique, et. al., 2013).

Roles en la maternidad adolescente

Ahora que se tiene el conocimiento de las tipologías y categorías con las que se puede abordar la maternidad en la adolescencia, es importante conocer cuáles son los roles que se suelen desempeñar en el ejercicio de ésta, además de mostrar si existe la perspectiva de género en sus argumentos y acciones.

Como ya se ha estudiado, la división de actividades que se ha hecho prácticamente a lo largo de la historia entre hombres y mujeres ha sido por el sexo, el cual, además de diferenciar biológicamente al hombre y mujer, ha marcado socialmente las pautas de lo que “debe hacer” cada persona. Esta construcción social ha dictado que las mujeres se encarguen de criar y formar a sus hijos, restándoles autonomía y pocas posibilidades para dedicarse a otra actividad.

Existen diferentes concepciones frente al embarazo y maternidad en la adolescencia. Ya sea la reproducción de las normativas de género, combinaciones entre ellas o rupturas. Respecto a la reproducción de normativas de género se detectó que los hombres tienen la responsabilidad de ser el sustento económico y las mujeres deben dedicarse a la crianza y educación de los hijos. Esta situación perpetúa la subordinación de género en la sociedad actual (Colombo et al, 2012).

Respecto a la combinación de roles de género, es reconocida por las adolescentes al considerar que hombres y mujeres pueden trabajar y al mismo tiempo criar a los hijos, además de estar de acuerdo en que ello no sea efectuado únicamente por las mujeres, por tanto, la combinación de roles puede favorecer el trabajo cooperativo al interior del hogar entre hombres y mujeres (Colombo et al, 2012).

Algunas adolescentes participan activamente en la esfera pública, reconocen su inteligencia e independencia por el hecho de ser mujeres, así como la capacidad para administrar monetariamente los gastos de sus hogares, combinando la crianza de sus hijos y el trabajo sin que el varón sea únicamente el proveedor, permitiéndoles a los hombres involucrarse en la crianza y educación de sus hijos (Colombo et al, 2012).

Lo anterior deja dicho que en algunas veces es posible romper con la naturalización de los roles de género, especialmente el de la mujer, quien es el sujeto en cuestión de esta investigación.

En este apartado se pudo apreciar de manera teórica cuáles suelen ser los pensamientos de las adolescentes con relación a los roles que desempeñan cuando se convierten en madres, sin embargo, en el análisis de los casos se mostrará con mayor amplitud qué tipo de roles realizan en sus vidas diarias. El próximo apartado está dedicado a conocer las redes sociales con las que cuentan las adolescentes con embarazo en la adolescencia.

Proyectos personales de las mujeres que tuvieron embarazo en la adolescencia

Respecto a los proyectos personales de las adolescentes, cabe destacar que la inestabilidad es una característica que tiene que ver con la condición socio económica, resultando difícil que las adolescentes planifiquen proyectos a mediano plazo. Lo que se observa es un proyecto de vida que resulta flexible según las circunstancias de cada situación específica. Es por lo que las adolescentes deciden formarse en cursos para encontrar trabajo de una manera más sencilla, pero esa decisión no tiene que ver necesariamente con sus intereses o deseos particulares (Colombo et al, 2012).

Se considera que las mujeres, al presentar un embarazo en la adolescencia, misma que puede ser inestable debido a las condiciones económicas, escolares y laborales que se traducen en incertidumbre hacia el futuro, dificulta que ellas puedan planificar proyectos en el mediano y largo plazo. Se encuentra que en el corto plazo es en donde ellas pueden planificar fácilmente debido a la inmediatez en que se pueden concretar dichos proyectos (Colombo et al, 2012).

De la misma forma, se identifica que las mujeres, al transitar por el ciclo de vida de la adolescencia, atraviesan una etapa en la que la construcción de su identidad puede ir permeada por situaciones cruciales para ellas, por lo que se encuentran en un constante ir y venir y bajo esta mira, sus proyectos de vida no son estáticos ni unívocos, sino heterogéneos y flexibles. Respecto a la maternidad, las adolescentes la conciben como un proyecto central en su vida y de sus hijos, postergando la reinserción escolar y el trabajo para momentos posteriores al nacimiento de sus hijos (Colombo et al, 2012).

Capítulo III

“Sí siento que me cambió la vida bastante”

En este tercer capítulo se encuentran los resultados que arrojó la investigación. Se comienza con la mención del objetivo general, objetivos específicos, preguntas de investigación y supuestos. Posteriormente, se presentan algunos datos sociodemográficos para conocer a los casos de los que se desprendió el análisis. Seguido de ello se presenta una síntesis de las historias de vida de los cuatro casos y se muestran los resultados que arrojaron las entrevistas a profundidad bajo el análisis e incorporación de la teoría del curso de vida y las tipologías que Cáceres-Manrique et. al. (2013) y Llanes Díaz (2016) utilizan para comprender este fenómeno.

1. Método y casos

La presente tesis formó parte del proyecto de investigación IN305520 “Embarazo, maternidad y paternidad en la adolescencia. Hacia su estudio y comprensión para generar propuestas de intervenciones tendientes a su prevención” a cargo de la Dra. Fabiola Pérez Baleón y fue financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), dentro de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS).

El objetivo general fue identificar la forma en que viven su maternidad las mujeres adolescentes provenientes de Ciudad del Carmen, Campeche, mediante la examinación de la relación que tienen con sus hijos/as, así como que se ilustre la interacción y dinámicas que mantienen con los padres de sus hijos/as, de manera que se generen propuestas de atención social. Los objetivos específicos fueron: 1) identificar la forma en que viven su maternidad las mujeres adolescentes provenientes de Ciudad del Carmen, Campeche; 2) examinar la relación existente entre las madres entrevistadas con sus hijos y 3) ilustrar la interacción y dinámicas que mantienen con los coautores de sus hijos, independientemente de si continúan o no ellos en pareja.

Las preguntas de investigación fueron ¿cómo viven su maternidad las entrevistadas?, ¿cómo es la relación de las entrevistadas con sus hijos? y ¿cuál es la interacción y dinámicas que mantienen con el padre de sus hijos?

El supuesto hipotético fue la maternidad en la adolescencia es una trayectoria individual que reconfigura la vida de las mujeres, mezclando expectativas a futuro, necesidades materiales y sentimientos de incertidumbre.

Los cuatro casos que conforman este estudio provienen del municipio Ciudad del Carmen, del Estado de Campeche, al sureste de México. Son mujeres menores de 20 años, que

tuvieron un embarazo y fueron madres en la adolescencia. El número de casos seleccionados permitió que el análisis efectuado haya sido a profundidad y que permitiera brindar información detallada de las trayectorias que darán respuesta a los objetivos de investigación.

El tipo de investigación fue de campo; sin embargo en la elaboración del estado del conocimiento se hizo una revisión bibliográfica para conocer cuáles han sido las investigaciones previas en el estudio de la maternidad en la adolescencia y cuál ha sido el abordaje utilizado, además de encontrar posturas similares o en discordancia; en cuestión de campo se trabajó con las entrevistas que el proyecto EMAPA ya tenía realizadas.

Para la construcción del marco teórico se consideró el enfoque del curso de vida de Glen Elder (2003), el cual permitió conocer las trayectorias de las mujeres: edad a la primera relación sexual, edad al primer embarazo, primera unión conyugal, primera salida de la escuela y primer trabajo. Además, se utilizó el enfoque de género para complementar el análisis de los casos.

Respecto a la metodología, se utilizó la teoría fundamentada de Strauss y Corbin (2002), donde los datos obtenidos fueron fragmentados, comparados y categorizados para relacionarlos entre sí, resultando un proceso depurativo del que se obtuvo una categoría central y subcategorías. Se utilizó el programa *Atlas,ti* para generar los códigos a las respuestas de las entrevistas de acuerdo con los criterios de la investigación.

A continuación, se presentará un cuadro que contiene las categorías, códigos y significados de los resultados que se encontraron en el análisis de las entrevistas. Los códigos pertenecen al libro de códigos del proyecto EMAPA y fueron seleccionados al considerar que son éstos los que ayudan a responder el objetivo general y objetivos específicos de la presente tesis. Los demás códigos pueden ser encontrados en la sección de anexos.

Cuadro 1. Categorías, códigos y significados utilizados en la presentación de resultados		
Categoría	Código	Significado
Trayectoria sexual	Uso de métodos anticonceptivos durante la trayectoria sexual	Considerar el tipo de métodos anticonceptivos usados a lo largo de la trayectoria sexual de el/la informante; si ego fue quien propuso su uso.
	Primera reacción ante la noticia de embarazo	Considerar aquello que la informante exprese respecto a las reacciones que tuvieron las personas más cercanas a él al saber que sería madre y cómo se dieron estas reacciones, los cambios que hubo al primer momento de enterarse del embarazo y en el desarrollo de éste.
	Trayectoria de embarazos y término de éstos	Considerar el número de embarazos que ha vivido la informante, número de hijos nacidos

Embarazo		vivos o fallecidos y los pensamientos que expresa al respecto.
	Cuidados y apoyos con los que contó la informante durante su embarazo y/o maternidad	Considerar todos los cuidados que tiene/tuvo o no, la adolescente durante su embarazo Cuidados que recibe/ recibió por parte de su pareja, familia nuclear, familia política o por otros familiares, amigos, instituciones, conocidos, etc.
Unión conyugal	Violencia durante la unión conyugal	Violencia sufrida durante la unión conyugal. Tipos de violencia sufrida. Si ello ha propiciado la separación. Si ha propiciado cederle los hijos/as.
	Motivos de la unión conyugal/ sentimientos de ego ante la unión	Considerar las razones que da el informante para unirse: por embarazo, no quería seguir con su familia, estaba enamorada, querían formar un hogar etc. Considerar los sentimientos expresados por ego ante la unión o ante la idea de la U. C.
Maternidad	Experiencia en la maternidad	Considerar los sentimientos que el/la informante expresa sobre ser madre, lo que sintió al ver a su hijo/hija por primera vez y las satisfacciones personales que les brinda la experiencia.
	Vivencia cotidiana de la maternidad	Si pasan tiempo con ellos y qué hacen con ellos, o quien se hace cargo de ellos. Qué hacen en un día cotidiano ego y su hijo/a (s). Cómo se lleva con su hijo/a (s). Si se involucra activamente en su crianza, su educación, llevarlo a la escuela, darle de comer, jugar, hacer tarea, ir de compras, ver a la familia extensa, acostarlo, bañarlo; las dificultades que se le presentan al ser madre.
	El embarazo/maternidad en la soltería	Marcar aquello que exprese la informante al ser madre soltera, las razones por las que no está con su pareja actual, quién la apoya, cómo vive la separación o abandono (de ser el caso), los sentimientos que le produce esto, lo que le significa su bebé y cómo éste la motiva a salir adelante.
	La pareja de ego como padre de los hijos en común	Cómo se lleva el coautor de su hijo/a con su descendiente. Si el coautor tiene relación actualmente con el hijo/a.

		Cómo se llevan ambos padres en términos de crianza de sus hijos/as. Lo que expresa de su pareja como padre. Incluir a su pareja actual y su relación con el hijo/a.
Expectativas a futuro	Aspiraciones a futuro	Seleccionar lo que espera de sí misma o de él mismo: retomar los estudios, conseguir trabajo, tener una casa, un coche, poner un negocio, ejercer una profesión, etc.
	Expectativas familiares y de pareja a futuro	Considerar los pensamientos expresados sobre su familia y pareja a futuro, lo que quiere para su hijo/s, si se ve con su pareja actual, si eso les motiva a salir adelante y de qué manera. Si aspira a tener más hijos/as.

Fuente: elaboración propia con base al libro de códigos del proyecto EMAPA (2023).

Descripción de la población y datos sociodemográficos de las entrevistadas

En el 2020, Campeche contó con una población de 928, 363 habitantes, de los cuales, 76 793 fueron mujeres de 10 a 19 años, mismas que constituyen el 8.3% de la población total. En relación al ámbito educativo, los principales niveles escolares son la secundaria (29.2%), primaria (20.7%) y preparatoria (20.0%), siendo las mujeres quienes tienen mayor presencia en estos espacios en comparación con los hombres (INEGI, 2021).

Ciudad del Carmen Campeche, en 2020 contó con una población de 248,845 habitantes. La distribución porcentual es de 49.4% hombres y 50.6% mujeres. Este Municipio se destaca por la actividad económica de comercio al por menor, servicios de alojamiento temporal y preparación de alimentos y bebidas y por otros servicios no pertenecientes al sector gubernamental en un 41.1%, 15.8% y 14.6%, respectivamente (INEGI 2020; INEGI, 2021).

Existen alrededor de 19, 238 mujeres entre 10 y 19 años, correspondientes al 7.84% de la población total del Municipio. Las lenguas más habladas son el maya, c'hol y zapoteco. Sin embargo, la suma corresponde sólo al 1.57% de la población total de Ciudad del Carmen (INEGI, 2021).

A continuación, se presentan dos cuadros con información de las entrevistadas. En el cuadro 2 se muestran los datos generales de los cuatro casos: seudónimo, edad en la que fueron entrevistadas, lugar de residencia, estado civil, nivel de escolaridad, ocupación y el número de hijos. Se encuentra ordenado por la edad a la que fueron entrevistadas.

En el cuadro 3 se muestra el pseudónimo junto con las edades en las que se presentaron las trayectorias hacia la vida adulta: siendo éstas la primera relación sexual, el primer embarazo,

la primera unión conyugal y el primer trabajo. En el caso de Socorro, aún no realiza su primera unión conyugal, por eso se agregó “n/a”; en la primera salida de la escuela, Karen tiene “n/a” porque no interrumpió sus estudios y en la edad al primer trabajo, Socorro no ha trabajado.

Pseudónimo	Edad a la entrevista	Edad al primer embarazo	Lugar de residencia	Estado civil	Último nivel de estudios	Ocupación	Número de hijos
Socorro	18	18	Cd. Del Carmen Campeche	Unión libre	preparatoria	Hogar	1
Karen	19	14	Cd. Del Carmen Campeche	Unión libre	secundaria	hogar	2
Pamela	19	17	Cd. Del Carmen Campeche	Unión libre	secundaria	Hogar	2
Lucia	21	18	Cd. Del Carmen Campeche	Unión libre	Preparatoria trunca	Estudiante y hogar	1

Fuente: elaboración propia con base en las respuestas de las entrevistadas.

Pseudónimo/transición	Primera relación sexual (PRS)	Primer embarazo (PE)	Primera unión conyugal (PUC)	Primera salida de la escuela (PSE)	Primer trabajo (PT)
Socorro	15	18	n/a	17	n/a
Karen	13	14	14	n/a	14
Pamela	13	17	15	14	15
Lucía	17	18	20	17	12

Fuente: elaboración propia con base en las respuestas de las entrevistadas.

2. Historias de vida de los sujetos en cuestión

Ahora se presentará una síntesis de las historias de vida de las participantes. Se encuentran en las primeras líneas la edad en la que fueron entrevistadas, el lugar donde son originarias y la edad actual de sus hijos. Posteriormente, se inicia con la formación escolar, menarca, debut sexual, uso de métodos anticonceptivos, primera reacción ante el embarazo, personas que conforman su red de apoyo y expectativas a futuro

2.1 Socorro

En el momento en que Socorro fue entrevistada tenía 18 años. Es originaria del Estado de Campeche y tiene una hija de un año cuatro meses.

Estudió con regularidad la primaria y la secundaria en instituciones del sector público. Su menarca ocurrió a la edad de 11 años y en la preparatoria se presentó su embarazo.

Ella conoció a su novio en la primaria, en el cuarto año, iniciando su noviazgo en sexto año de primaria, es decir, a los 12 años. En la secundaria no se encontraban en la misma institución, por tanto, se veían cuando salían al parque y en otros espacios.

Su debut sexual ocurrió a sus 15 años en la casa de su novio y con el uso del preservativo. Con el tiempo fueron omitiendo su uso para gozar de mayor placer. Por dos años no utilizaron algún método anticonceptivo, resultado de ello fue el embarazo.

La primera sensación de Socorro ante la noticia del embarazo fue haber decepcionado a su papá, pues él era muy estricto con ella y le había comentado que si ella tuviera un embarazo temprano la correría de su hogar. Cuando él se enteró le dijo a Socorro que le quitaría a su novio sus derechos sobre el bebé que estaban esperando, debido a la minoría de edad de ambos.

La reacción del novio de Socorro ante el embarazo en principio fue lejana, pero con el paso de los meses él iba a buscarla a su casa y se encargaba de apapacharla y cumplir sus antojos. Socorro comentó haber sido muy bien tratada por él durante su embarazo.

Socorro continuó cursando los primeros años de la preparatoria durante su embarazo, aunque los interrumpió por un semestre debido al adeudo de materias. Cuando esto ocurrió, ella ya había dado a luz a su hija. Sin embargo, pudo reincorporarse a la preparatoria, aunque el papá de su hija no.

Mencionó que la persona que más la ha apoyado ha sido su madre, pues mientras ella continúa estudiando, su madre ha cuidado de su bebé.

Al momento en que se entrevistó a Socorro mencionó no residir con padre de su hija, aunque continúan su relación sentimental ellos desean casarse por la vía civil en un futuro

cercano y residir en un espacio exclusivo para ellos, mismo que estaba en proceso de construcción cuando fue realizada la entrevista.

A Socorro le gustaría estudiar para convertirse en maestra de preescolar. Actualmente cuenta con el dispositivo intrauterino (DIU) como método de planificación familiar.

2.2 Karen

Karen tenía 19 años al momento en que fue entrevistada, reside en el Estado de Campeche y tiene dos hijos. Mencionó que toda su vida ha vivido en ese Estado, pero son sus padres quienes cambiaron de residencia al Estado de Veracruz, quedándose Karen con su tía a la edad de trece años para estudiar el segundo año de secundaria. Cursó el kínder y primaria con regularidad en instituciones del sector público.

Su menarca ocurrió a la edad de 11 años, cuando ella estudiaba el sexto grado de primaria; su debut sexual ocurrió a sus 13 años con un novio de la secundaria. Mencionó no haber utilizado algún método anticonceptivo porque desconocía cómo debían emplearse.

Con relación a su trayectoria laboral, se ha desempeñado como personal de limpieza en domicilios, mesera y como ayudante de abogados de manera eventual; en la actualidad no trabaja fuera de su hogar, se dedica al cuidado de sus hijos y su vivienda.

Su primer embarazo ocurrió a la edad de 14 años, ella se encontraba estudiando el tercer año de secundaria en una institución pública. La persona de quien se embarazó no fue su novio, fue una persona mayor que ella, él tenía 39 años y ella 14. Ellos se conocieron en el primer trabajo de Karen, ella era trabajadora doméstica y él vivía en ese domicilio.

Cuando la familia de Karen se enteró de su embarazo mostraron desagrado ante dicha noticia y le pidieron salir de su domicilio.

La primera reacción que tuvo la pareja de Karen fue que el embarazo había sido un accidente pero que él la iba a cuidar y por tanto requería que se fuera a vivir con él.

La vivencia del embarazo no fue grata, el papá del bebé deseaba que Karen abortara, además sufría violencia física por parte de él y tenía mucho miedo al ser su primer hijo, además, al no tener una relación de noviazgo, ella no sentía amor por él.

Karen cambió de residencia por sugerencia de la persona de quien se embarazó desde el embarazo hasta pasado el parto, alrededor de los 9 meses de su hija. Ellos comenzaron a tener fricciones y se separaron, posteriormente, él peleó la custodia de su hija.

Pasado el tiempo, conoció a su segunda pareja y mantuvieron una relación por tres años, hasta que decidieron vivir en unión libre.

A sus 18 años presentó un segundo embarazo, esta vez fue un varón el que tuvo. El apoyo con el que contaron principalmente fue el de la mamá de su pareja.

Karen se visualiza dentro de 10 años estabilizada con su última pareja, sus hijos más grandes y con la posibilidad de poder estudiar y trabajar. Le gusta el ramo de la belleza. Sus redes de apoyo actuales son su suegra, su tía y su abuela materna.

2.3 Pamela

Pamela reside en el Estado de Campeche. Cuando se le entrevistó tenía 19 años y dos gestas, la primera de ellas a la edad de 17 años, siendo un parto natural y la segunda a los 19 años. Actualmente vive con el padre de sus hijas.

Su educación se llevó a cabo en instituciones públicas, transcurriendo del kínder al cuarto año de primaria sin novedades. En quinto año de primaria se presentó un cambio de residencia debido a la práctica del deporte judo de manera formal en una institución especializada, llegando a competir de manera nacional e internacional.

En esa institución cursó el primer y segundo año de secundaria, pero no logró acreditar el segundo año de secundaria y regresó a su ciudad de origen para concluir la secundaria en modalidad abierta a través del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA).

Ella comenzó a menstruar a la edad de nueve años. Comentó que su madre le había explicado los cambios que ocurrirían en su cuerpo, por tanto, fue un evento vivido de manera positiva.

Pamela conoció a su novio a la edad de 13 años, manteniendo una relación de noviazgo por año y medio. Su primera relación sexual fue a los 13 años y ocurrió con él. En aquella ocasión utilizaron el condón.

Respecto a los métodos anticonceptivos utilizados, ellos solían utilizar regularmente el condón y algunas veces la pastilla de emergencia, aunque ésta última no se considera como método regular, sino como una alternativa ante un descuido. Comentó utilizar condón desde los 13 hasta los 17 años.

Su primera unión conyugal, ocurrió a los 15 años. Cuando ella y su novio decidieron vivir juntos, intentaron hablar con los padres de Pamela, debido a que seguía siendo menor de edad. Los padres de Pamela no contaron con el tiempo suficiente para poder hablar con ellos así que Pamela decidió salirse de su domicilio con antelación. El lugar a donde llegaron a vivir fue en la casa de la mamá de su novio. Para Pamela no fue difícil acoplarse a un nuevo hogar debido a que desde su niñez se acostumbró a cocinar, lavar trastes, lavar ropa, asear cuartos y sanitarios. Su primer empleo ocurrió a la edad de 15 años, Pamela era mesera en una cafetería, negocio

de sus tíos. Permaneció en dicho empleo durante un año y dos meses. Sus empleos subsecuentes fueron temporales: durante su primer embarazo y hasta los siete meses de embarazo trabajó como despachadora en una dulcería y una vez que su primer hijo nació, se desempeñó como mesera en una taquería por un mes.

La primera reacción ante la noticia del embarazo fue buena, si bien Pamela comentó no haber planeado su embarazo, sí estaba considerado después de su mayoría de edad y con mayor estabilidad económica. La manera en que ella se enteró fue porque se desmayó en el lugar donde trabajaba y le mandaron realizarse prueba de embarazo.

También mencionó haber presentado amenaza de aborto, por tanto, le recetaron medicamentos y reposo. Debido a lo anterior, regresó a casa de sus padres para recibir apoyo y cuidados de su madre durante su embarazo.

Cuando nace su primer hijo, su pareja decide abandonarla durante ocho meses, ella tenía 18 años y el 19. Comentó que el padre de su hijo regresó con ella y se interesó por conocer a su hija debido a la influencia de la familia de él, ya que mantenían contacto con Pamela y su hija.

Su segundo embarazo también ocurrió de manera sorpresiva, incluso consideró la idea de abortar, pero ella tiene una postura en contra. Comentó que su segundo embarazo ha sido mayormente positivo, cuenta con el apoyo de su suegra, su cuñada, su mamá y su pareja, quienes continuamente le aconsejan y le brindan cuidados.

A Pamela le gustaría inscribirse a la preparatoria en un futuro, pero esta vez en modalidad escolarizada, ya que considera que será mayor su aprendizaje. También le gustaría estudiar la universidad y especializarse para convertirse en Pediatra, debido a que le gustan mucho los niños.

2.4 Lucía

Lucía tenía 21 años al momento en que fue entrevistada. La edad de su primer embarazo fue a los 18 años y actualmente tiene dos hijos, uno de un año seis meses y otro de 10 días de nacido.

Desde su nacimiento hasta sus tres años vivió en el Municipio de Agua Dulce, Veracruz con sus papás y sus dos hermanos. Posteriormente cambian de residencia a Ciudad del Carmen Campeche y a los 20 años se independizó de sus padres para residir con su pareja en la casa de los padres de él.

Su escolaridad transcurrió de manera regular, cursó el kínder, primaria y secundaria en instituciones del sector público. Lucía estaba estudiando el segundo año de la preparatoria y no le fue posible concluirla debido a la muerte de su padre, quien era el sostén económico de su familia.

En su trayectoria laboral el trabajo que ha desempeñado ha sido ayudarlo a su mamá en la venta de pozole, con actividades relacionadas a la preparación de alimentos y atención al cliente desde que tenía 12 años hasta los 19 años aproximadamente.

Su primera menstruación fue a la edad de 13 años y su debut sexual ocurrió a los 17 años con un novio que tenía en la preparatoria. Comentó que utilizaron preservativo y después ya no tuvo relaciones sexuales con él. Cuando Lucía tuvo relaciones sexuales por primera vez con el papá de sus hijos utilizaban preservativo, dicho método lo emplearon por un periodo corto de tiempo.

Lucía se da cuenta del embarazo hasta los cuatro meses; la manera en que lo vivió fue mayormente con emociones negativas debido a la no aceptación de su pareja, provocándole vivir su embarazo con depresión y sensaciones que ese bebé le estorbaba, por tanto, cuando nace, ella tenía sentimientos de desprecio, incluso consideró en dar en adopción a su hijo, pero la influencia que recibió de parte de su familia hizo que no fuera así

Al momento que Lucía fue entrevistada llevaba un año residiendo en la casa de su pareja, misma que es compartida por los padres de su pareja, sus cuñados, la abuelita de su pareja, un tío de ellos, su pareja, Lucía y su primer hijo. Comentó que ha recibido apoyo emocional y material por parte de la familia de su pareja.

El segundo embarazo de Lucía se da aproximadamente un año y medio después, consecuencia de la no utilización de ningún método anticonceptivo. La vivencia del segundo embarazo ha ocurrido de manera similar, ella mencionó que su pareja es una persona seria que no expresa sus sentimientos y emociones. El apoyo que ha tenido ha sido por su cuñada y concuño, quienes fueron su soporte económico. Lucía mencionó que le hubiere gustado que el papá de sus hijos fuese una persona que se hiciera cargo de los gastos del embarazo.

Respecto a los planes a futuro, a Lucía le gustaría estudiar una carrera corta que “le facilite la vida” y que le ayude a mantener a sus hijos. En sus planes está el tener un trabajo que le permita dedicarse al hogar y a sus hijos. Lucía cree que es probable que se separe del padre de sus hijos debido a las diferencias de carácter entre ellos, por lo tanto, es importante para ella seguir preparándose.

3. Resultados del proceso de codificación

En los siguientes párrafos se incluyen las citas textuales de las participantes, una descripción de las citas y el análisis cualitativo con fundamento al estado del conocimiento, correspondiente al segundo capítulo de esta tesis. En algunas citas, se agregó la pregunta que la entrevistadora realizó, ya que permite dotarle de contexto a la respuesta de la entrevistada. La abreviatura “E”

corresponde a la entrevistadora, es decir, el profesional que realizó la entrevista y la letra “I” corresponde al informante, dicho en otras palabras, la persona a la que se efectuó la entrevista y que el sujeto de estudio.

3.1 Uso de métodos anticonceptivos durante la trayectoria sexual

El condón masculino fue el método anticonceptivo con el que las adolescentes se cuidaron para prevenir un embarazo no deseado, sin embargo, el uso irregular de éste dio paso a que se presentase el embarazo en dicha etapa de la vida. Al preguntarles el motivo de la utilización deficiente del condón masculino, sobresalen discursos de no conocer cómo se debía de colocar, la creencia de que no “les pasaría a ellas” y que sin la utilización de éste gozarían de mayor placer.

Pues al principio fue, bueno yo tenía miedo, no quería hacerlo, fueron varias veces que intentábamos, pero pues... no sé qué me pasaba y no podía pero ya luego llegó el momento en que sí quisimos y ahí, bueno, pues ahí empezó todo. Usábamos condón, eso tardo demasiado y luego lo empezamos a hacer sin condón y así porque, ¡según se sentía mejor! (Socorro, 19 años, 17 años al primer embarazo).

Es que no sabía usarlo (...) lo tomaba todo así de (...) nunca pensé que iba a... (Karen, 19 años, 14 años al primer embarazo).

No, no buscábamos el embarazo. Seguíamos cuidándonos con método con condón, puro condón, todo fue con condón (...) fue un poco inesperado porque lo íbamos planeando, pero ya cuando los dos fuéramos mayores de edad, exactamente después de los 18, pero pues se dio antes (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

*E: Oye y después de tu vida sexual ¿han usado algún otro método anticonceptivo o...?
I: ¿Con él?... no pues por eso me embaracé (Lucía, 21 años, 18 años al primer embarazo).*

3.2 Primera reacción ante la noticia de embarazo

La primera reacción que se presentó ante la noticia de embarazo estuvo cargada de sentimientos negativos para los casos analizados: las reacciones fueron decepción, sorpresa y duda. Ante esta situación ellas pueden comentarles a sus familias, ocultar el embarazo o considerar el aborto.

En el caso de Socorro, la primera reacción ante su embarazo fue vivida de manera negativa, pues pensó que había decepcionado a su familia, especialmente a su padre.

Lo primero que pensé fue que decepcioné a mi papá, porque que era el orgullo de él y no sabía que iba a pasar por todo lo que antes me decía, que “si tenía novio me iba a sacar de mi casa y si me embarazaba iba a ser peor, (...) pero no fue así”. (Socorro, 19 años, 18 años al primer embarazo).

Para Karen, la primera reacción que presentó por parte de su pareja fue ocultar el embarazo a sus familias y posteriormente él se encargaría de cuidarla a ella y a su bebé.

Y ya después me dijo que había sido un accidente y que yo no le dijera a nadie porque que iba a ser, haga de cuenta, que un secreto (Karen, 19 años, 14 años al primer embarazo).

Para Pamela, en principio la noticia de embarazo fue inesperada y conllevó algunos ajustes en la vida de ella y de su pareja. Sin embargo, se presentaron algunos conflictos en el control del embarazo, que incluían su salud y el acompañamiento de su pareja.

Yo le dije a él cuando ya estaba yo segura y pues nos quedamos que ¿qué vamos a hacer? ¿qué vamos a hacer? ¿dónde vamos a vivir? ¿quién va a trabajar? todo eso, entonces, fue inesperado pues sí. Al principio lo tomamos bien, pero pues empezamos a discutir porque pues yo me vi en síntomas de aborto y todo, entonces sí para él sí era un poco muy, por decirlo así, quitar tiempo porque en su trabajo no le daban permiso y por hora le descontaban el día. Por eso fue, pues sí tuvimos un poco de discusión, pero después de ahí entre parte del embarazo estuvo bien, estuvo bien (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

En cambio, para Lucía, sufrió de rechazo por parte de su pareja y de la familia de él, pues le cuestionaban que ese hijo no fuera de su pareja. Incluso, su pareja le sugirió abortar y le amenazó diciéndole que si decidía continuar con el embarazo, él no se haría cargo de la manutención de su hijo.

(...) cuando supo que, bueno él me dejó, cuando se enteró que estaba embarazada pues ya, tuve qué decirle, pero el rechazó al primer hijo, me decía que... bueno, su familia a veces me decía como que... lo pusieron en duda que, yo será que me metí con otra persona y no era de él, y él me decía que yo lo abortara, que él no iba a perder su tiempo en mantenerlo... (Lucía, 21 años, 18 años al primer embarazo).

3.3 Trayectoria de embarazo y término de éstos

Para Socorro, esta experiencia fue vivida con el distanciamiento de su pareja, pues demoró algún tiempo en aceptar el embarazo.

Pues él no sabía, no sabía si quería o no pero, bueno, yo si pensaba en tenerlo, es un bebé, no tenía la culpa de nada de lo que hayamos hecho. Y lo tuve pero él estaba muy distanciado de mí, como que no, y luego, ya luego me dijo que “él actuó así porque se sentía extraño, no esperaba eso, era el miedo y actuó sin impul, por impulsión, pero ya luego lo aceptó” (Socorro, 19 años, 18 años al primer embarazo).

Para Karen, la trayectoria de su embarazo fue vivida con dudas, miedo e incluso incredulidad ante dicha noticia. Su pareja la maltrataba psicológicamente y quería que ella abortara. Su familia le brindó apoyo emocional ante la presencia de miedo. Karen esperaba incluso que algo le ocurriera a su hijo para que no naciera, pero no fue así.

Porque él dudaba que el bebé fuera su hijo, la niña, y quería que yo lo abortara. Y yo no, yo sí lo pensé, pero yo no lo hice porque tenía miedo, porque mis hermanas me decían que no que, que, si tengo miedo porque era el primero. Y él me maltrataba mucho (...) No lo esperé con ansias. Y cuando llegó el día de la fecha de que me iba a aliviar yo todavía no lo podía creer todavía. Yo esperaba que pasara algo. Yo lo esperaba en octubre y mi bebé nació en septiembre, nació antes (Karen, 19 años, 14 años al primer embarazo).

En el embarazo de Pamela, ella presentó amenaza de aborto, por tanto, tenía miedo de que no se lograra el alumbramiento. Estas complicaciones se hicieron presentes cuando nació su hija, pues presentó algunos problemas cardiacos que fueron controlados por los médicos que la atendieron.

Amenaza de aborto sí, exactamente. Era lo que me daba mucho miedo, entonces en mi embarazo, el del primer bebé, sí me cuidé demasiado. Seguí todas las indicaciones del doctor para que se pudiera lograr porque, de hecho, tuve complicación igual durante el embarazo, de que pues ahí se quedara porque hubo unos cuantos segundos que su corazoncito dejó de latir, pues me sentí tan, tan mal que, hasta que volvió otra vez. Entonces sí fue muy, me dio miedo de que la perdiera (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

Para Lucía, esta experiencia se vivió con tristeza y depresión, pero el apoyo que recibía de familiares y personas cercanas a ella le motivaron para desvanecer esos sentimientos y cambiarlos a emociones positivas como el amor y el cuidado.

Sí cuando, mayormente era todo el embarazo, pero me decían la gente que no me ponía triste, que no valía la pena y seguir adelante, igual que yo le dé mucho amor, mucho cariño, lo tú estás haciendo o sea tu depresión, transmítelo diferente, en amor, en protección, cuidados (Lucia, 21 años, 18 años al primer embarazo).

3.4 Cuidados y apoyos con los que contó la informante durante su embarazo y/o maternidad

En el caso de Socorro, la principal persona con la que contó durante el ejercicio de su maternidad fue con su madre. Cuando Socorro estaba embarazada, su mamá era quien la acompañaba al médico, ya que su pareja comenzó a laborar. Cabe destacar que el embarazo también tuvo efectos para la pareja de Socorro, pues sobresale la transición de ingreso a la vida laboral, por tanto, también en la paternidad, los adolescentes se enfrentan a cambios en la trayectoria de su vida.

E: ¿Cuándo tú regresas a la escuela, por ejemplo, a qué situaciones te enfrentaste? Es decir ¿en ese momento quién te cuidaba a tu bebé? ¿cómo le hacías para llevarlo al médico? Pero un poquito antes inclusive ¿quién estuvo contigo durante la etapa del embarazo? Apoyándote, acompañándote.

I: Mi, mayormente, mi, mi mamá.

E: Tu mamá. ¿Tu pareja te acompañó alguna vez?

I: Dos ocasiones. Es que empezó a trabajar.

E: ¿Él empezó a trabajar?

I: Sí (Socorro, 19 años, 18 años al primer embarazo).

Para Karen, en el primer embarazo tuvo a una niña. En esa relación, presentaba conflictos con el coautor de su hija que llevaron a la separación de ellos. Respecto a su sus cuidados y apoyos, no contó con la de su familia de origen, ya que tampoco mantenía relación con sus padres, incluso antes de presentarse el embarazo. Sin embargo, eso no fue impedimento para que ella recibiera apoyo de su tía y abuela.

E: ¿Ya cuando nace tu bebé te reconcilias con tu familia o, o ahí más o menos?

I: Más o menos.

E: ¿Pero sí te ayudan a cuidar a la niña?

I: No, nunca me ayudaron. Me ayudaba la mamá de las muchachas, me ayudaba mi tía, una de mis tías, mi abuelita. Esperanza en mi familia sí tengo, pero de mis padres no (Karen, 19 años, 14 años al primer embarazo).

Cuando Karen fue entrevistada, ella se encontraba embarazada, esta vez de una nueva pareja. Al preguntarle sobre el apoyo que recibe, destacó el de la madre del coautor de su segundo hijo

E: ¿Y te apoya su familia ahorita que estás embarazada?

I: Sí, su mamá nada más.

E: ¿Cómo te trata su mamá?

I: Su mamá, pues su mamá me, su mamá, él se enoja porque dice que su mamá me quiere más que a él porque sí me trata bien, me trata mejor que mi mamá.

E: ¿Ahorita que estás embarazada cómo te cuida?

I: Pues viene a verme hasta acá, ella vive en Veracruz y me viene a ver y me llama. Antes de que yo me embarazara igual siempre ha sido muy buena persona conmigo. (Karen, 19 años, 14 años al primer embarazo).

En el caso de Pamela, cuando ella estaba embarazada, su pareja la abandonó por alrededor de ocho meses, periodo en el que recibió apoyo de su familia de origen. Ahora que nuevamente está embarazada, se puede apreciar que aún tiene sentimientos de incertidumbre acerca del coautor de sus hijos, pues persiste la idea de que en algún momento la pueda dejar. Aunque continua su relación con su pareja, no se cuentan con los elementos suficientes para determinar que su pareja sea un apoyo sólido.

E: ¿Le has dicho que te preocupa esa parte?

I: Le he comentado y él me dice que pues va a ser difícil, pero pues hay que aguantarlo nosotros la boca para que nuestros hijos tengan que comer. Entonces en ese sentido sí, pero pues todavía a esperar.

E: Y, por ejemplo, con tu mamá que se ve que es tu apoyo más importante ¿le has contado que te da miedo que se repita la historia, que se vuelva a ir y que pues ahora ya

no es una ahora son dos?

I: Son dos, sí. Ella sí me dice que, que igual le da miedo porque pues yo sufrí demasiado en ese plazo que él no estuvo, pero dice que no soy ni la primera ni la única y que pues ahora tengo dos motivos por los cuales salir adelante, y que ella me va a apoyar en todo y mientras estoy en mi recuperación ella, ella me va a apoyar. Cuando yo pueda también apoyarlos a ellos. (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

Aunque Lucía contaba con una relación de noviazgo, en la realidad, el coautor de su hijo no tenía presencia en su vida cotidiana, por ello la madre de Lucía asumió un rol cercano al de pareja, mismo que es descrito por ella en la viñeta siguiente.

E: ¿Él te decía que quería una familia?

I: Sí, cuando éramos novios.

E: ¿Que quería contigo?

I: Y ya luego, cuando yo se lo dije, cuando ya se lo dije, no para que nosotros regresáramos, sino que lo dije para que él me apoyara porque, realmente no tenía el recurso para... para sacar adelante al bebé y era mi mamá y yo, prácticamente, primer niño, la verdad él no fue responsable, ella fue todo, era el padre, porque ella... me llevaba al ginecólogo, ella, si me sentía mal rapidito me llevaba al médico, ella... si algo me gustaba ella me lo hacía, ella y todo ella, como si fuera el marido, mi mamá eso me apoyó, y cuando yo me alivié así como estoy ahorita, ella también estaba ahí y no se movió para nada. (Lucía, 21 años, 18 años al primer embarazo).

3.5 Violencia durante la unión conyugal

En el caso de Karen, la unión conyugal ocurrió en un entorno de chantaje emocional desde que se enteró que estaba embarazada. Ella no tenía una relación sentimental con el coautor de su hija, una persona 25 años mayor que ella. Esta persona la violentaba psicológicamente, motivo por el que se separaron cuando su hija tenía nueve meses. Contó que han sido repetidas ocasiones en que él ha tratado de quitarle a su hija y ella tiene que acceder a vivir nuevamente con él para poder estar con su hija.

Por ejemplo, me junté, estaba yo embarazada, lo dejé cuando la niña tenía nueve meses. Lo dejé y me llevé a la niña, pero luego él me la quitó y me, y regresé con él por medio del chantaje pues. La niña pasó año, un año y tantos y yo lo dejé, pero me traje a la niña para acá, y luego él me la volvió a quitar porque me engañó que solo la quería ver, que quería estar con ella, pero ya no regresé con él (Karen, 19 años, 14 años al primer embarazo).

Esta situación ya no se repitió, en el momento en que Karen fue entrevistada, su hija se encontraba residiendo con ella; Karen se asesoró con personal del Sistema Nacional DIF en donde le brindaron acompañamiento legal y el coautor de su hija ya no se acercó a ellas; actualmente Karen se encuentra dentro de una nueva relación sentimental y está embarazada por segunda vez.

3.6 Motivos de la unión conyugal/ sentimientos de ego ante la unión

En el caso de Socorro, ella aún no presentaba su primera unión conyugal, pues estaba esperando cumplir su mayoría de edad. De esta forma, ella podría dirigir el rumbo de su vida. Para ella y su familia, especialmente para su papá, el casarse y vivir con su propia familia es una manera formal de salir de su hogar. En este caso se puede apreciar el poder que el padre de Socorro ejerce sobre ella y la familia que formó, mostrando que los hombres persisten con discursos machistas sobre la forma en la que deben suceder los hechos y que se le debe obediencia al padre.

Ya hablamos con mi papá. Sí, nos vamos a casar (...) por, por el civil. Digamos que ya está formalizado (...) ya soy mayor de edad y para estar juntos los tres (...) por ahora están construyendo su casa (Socorro, 19 años, 17 años al primer embarazo).

Se encontró que, en el caso de Pamela, la primera unión conyugal se presentó antes del embarazo. Al preguntarle el motivo por el que tomó dicha decisión, se puede observar que fue tomada de manera anticipada y con escaso apoyo de su red familiar. Pamela intentó seguir estudiando, pero no fue posible debido a que ella necesitaba aportar económicamente en el lugar donde residía, dando lugar a que se reincorporara al ámbito laboral.

Él a mí me propuso que, que nos fuéramos a vivir juntos entonces pues por enamorada yo le dije que sí, pero él, él, yo le dije que también tenía que hablar con mis papás, con ambos, porque yo no era mayor de edad todavía y era decisión de mis papás si me dejaban. Pero pues para ese tiempo mis padres estaban en cierta separación y todo, había muchos problemas y hablé con mi papá, pero mi papá igual no es un hombre de casa, era trabajo, trabajo. Un día decidí agarrar mis maletas e irme, entonces sí pidió permiso y todo, pero no al tiempo que habíamos quedado, sino que yo me salí antes (...) era muy bonito al decirlo, que todo se veía en color de rosa, que nos iba a ir bien, que nos íbamos a llevar muy bien y todo perfecto, pero pues ya unidos ya las cosas cambian. Ya no es todo como se dice, él por ser varón se tiene que poner a trabajar, yo por mujer a atender mi casa. Sí seguíamos estudiando, pero igual decidimos que no porque pues teníamos que dar entrada de dinero de nuestra parte para el gasto, y pues yo decidí dejar de estudiar también, entonces no fue tan color de rosas como decíamos. No, no nos pareció tanto así (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

Cuando Lucía se embarazó aún no residía con su pareja. Fue a través de su suegra que influyó para que tomara esa decisión. Sin embargo, en Lucía se puede apreciar que ella no quería salir de su casa porque no quería alejarse de su madre y dejarla sola. Sobresale en sus argumentos que desde que salió de su hogar “ya no es lo mismo”, refiriéndose a los roles que actualmente ocupa por ser madre.

Su mamá me buscaba, para que yo me fuera a vivir con él (...) no quería dejar sola a mi mamá, porque como ella es muy sentimental y todo eso, no la quería dejar sola y a veces como ella a veces nos decía que, igual mi papá nos decía que no es lo mismo y ahorita me doy cuenta que es la verdad (Lucía, 21 años, 18 años al primer embarazo).

3.7 Experiencia en la maternidad

Para Socorro, la maternidad en la adolescencia le implicó desgaste a nivel físico y menores posibilidades de salir de su hogar y realizar actividades de esparcimiento o recreación. Por tanto, ella vivió su maternidad dentro la categoría que Cáceres-Manrique, et. al. (2013) considera “la maternidad como proceso”, debido a que ésta fue una etapa donde se presentaron diversos cambios emocionales en la crianza cotidiana de su hija. En sus argumentos sobresale el agotamiento por cuidar a su hija, el poco descanso que tenía y un aumento en la disminución de su tiempo libre.

Ahora, de acuerdo con las tipologías de Llanes Díaz (2014) que fueron mencionadas en el capítulo anterior, se encontró que Socorro perteneció a “de la maternidad adolescente como amor por los hijos”, pues como característica principal, se encuentran aquellas adolescentes que constantemente vivieron momentos de tensión y que, con la llegada de su hijo, interrumpieron sus estudios, dependiendo únicamente de su pareja.

Eh, bueno, pues no esperaba de que fuera tan inquieta, que no iba a dormir tanto, se levantaba mucho en la madrugada, casi no dormía, me encerré más de lo que estaba (...) nada más (Socorro, 19 años, 18 años al primer embarazo).

Para Karen, el haber sido madre primeriza fue una experiencia que mayormente se vivió con miedo, según Cáceres- Manrique, et. al. (2013), ella vivió su maternidad como “adaptación/acomodación”, pues el contexto en el que surgió su embarazo no fue planeado, recordando que en este caso el embarazo se presentó con uno de sus jefes del trabajo, donde era trabajadora del hogar, situación que se volvió más compleja al presentar violencia psicológica ejercida por el coautor de su hija y además amenazas para quitarle a su hija.

Según Llanes Díaz (2014), Karen se encuentra dentro de “De la maternidad adolescente como amor por los hijos”, pues como características principales de ésta tipología se encuentra que las entrevistadas ya no continuaban en la misma relación sentimental y además contaban con escaso apoyo de la familia de origen. Recordemos que la trayectoria de vida de Karen estuvo marcada por la ausencia de su familia de origen, siendo sus tíos y su abuela materna su principales de apoyo.

Otro aspecto que conviene mencionar es que Karen inició una nueva relación sentimental, en donde pudo acrecentar su red de apoyo, incorporando a su pareja y a su suegra, por tanto, ha podido resignificar la vivencia de su maternidad de manera positiva; incluso, ha logrado embarazarse por segunda vez, esta vez en un entorno mejor para ella y su hija.

Sí. Quizá como era madre primeriza de la niña, no sentía así que digamos no sé si sentía miedo, más problemas y todo eso, eso me frustraba. Pero después de que nació mi niña, siempre la he querido y la he cuidado (...) (Karen, 19 años, 14 años al primer embarazo).

Se encontró para Karen, el contar con experiencia previa de embarazo le facilitó que su embarazo subsecuente sea vivido con sentimientos mayormente positivos, como la confianza y tranquilidad.

Bonito, porque como ya tuve una experiencia con la niña, me puede ayudar, me va a ayudar mucho ahora que nazca mi bebé (Karen, 19 años, 14 años al primer embarazo).

En el caso de Pamela, el vivir la experiencia de embarazo y maternidad en la adolescencia les ha cambiado su vida de manera positiva pues les significa tener contacto físico y emocional con sus hijos, además de desarrollar una percepción más completa de sus vidas y sus decisiones. Por tanto, siguiendo con Cáceres- Manrique, et. al. (2013), ella vive su maternidad “como experiencia positiva”, al ser compartida con su pareja.

Siguiendo con Llanes Díaz (2014), Pamela perteneció a “De la maternidad adolescente como equivocación a la reparación”, pues a pesar de haber presentado algunas complicaciones en el estado de su salud, una vez nacida su hija, ejerce su maternidad cotidiana desde la madurez y como complemento a su vida, además de tener a su pareja estable, situación que hace que su red social de apoyo sea mayor.

Me encanta ser mamá (...) siento que me hizo ver las cosas tal y como son, y pues no, a no creer en lo que no, ahora sí como dicen en lo que la gente cuenta, sino en vivir la propia experiencia. Entonces a pesar de decir que, yo sé lo que he pasado y sé, tengo más experiencia como mujer en eso, entonces sí siento que me cambió la vida bastante, tanto con mi hija, a decir bueno yo cuido a mis sobrinos y pues es muy distinto (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

Se logró identificar que las adolescentes llegan a vivir limitaciones en el ejercicio de la maternidad, como el tiempo que le puedan dedicar a sus hijos y los recursos económicos con los que cuentan, teniendo, en la mayoría de los casos, sensaciones de presión.

Sí, a veces sí, porque me gustaría darle todo a mi hija y no puedo. A veces tengo que tener cierto límite para mí para darle a ella, me pesa mucho (...).siento que todavía nos falta, que es lo más difícil que es ahora dos bebés. Siento que es lo más difícil. Qué pues apenas uno pues como sea sí sale, pero con dos creo que es mucho más presión que con uno. Y siento que lo difícil viene ya durante este parto y el crecimiento del bebé (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

El estado de salud de Pamela debido al periodo de reposo por la cesárea de su segundo hijo ha hecho que ella tema por su estado de salud, sin embargo, ella considera que al recuperarse se puede emplear y cubrir necesidades materiales que requieran ella y su familia.

Le temo, pues el principio a que, por la recuperación de la cesárea y todo, entonces eso sí le temo, de cómo le voy a hacer si para los medicamentos y para la leche para eso, pero en salir adelante después de un tiempo de recuperación creo que no. No me da miedo porque como me gusta trabajar y por mis hijos puedo mover mar y tierra para sacarlos adelante, igual por mi familia (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

3.8 Vivencia cotidiana de la maternidad

Socorro vive su maternidad diaria con la compañía de su pareja; en sus discursos se aprecia que sale con él y su hija, sin embargo, en ocasiones el comportamiento de su hija en la calle hace que Socorro prefiera no salir, pues su bebé se impacienta en el exterior.

E: ¿Generalmente sales con quién, con tu nena?

I: Sí, y con el papá.

E: Y con tu papá, bueno, con el papá de, de, de tu hija, ok. ¿Cuándo salen, por ejemplo, ahora en que él va a buscarte, a dónde salen? Que dices que es algo que también te gustaría que él modificara ¿no? porque casi no, no hacen como esos paseos.

I: Que saliéramos, paseos. Igual casi no me gusta salir porque la niña es muy inquieta, igual, tal vez porque no la acostumbé a salir desde bebé, ahora cuando salimos se impacienta mucho y se pone a llorar, hace mucho berrinche cuando salimos. Por eso casi igual ya no me gusta salir (Socorro, 19 años, 18 años al primer embarazo).

Karen vive su maternidad cotidiana con su hija de cuatro años, menciona que disfruta estar con ella, jugar y contestar sus inquietudes.

E: Y ahorita que pues ya tu niña tiene cuatro años ¿cómo ha sido para ti ser mamá?

I: Bonito. Me hace compañía. Se pone a jugar conmigo y, y me hace muchas preguntas (Karen, 19 años, 14 años al primer embarazo).

Para Pamela, destaca en su maternidad diaria la crianza y satisfacción de las necesidades básicas de sus hijos. También sobresale la búsqueda de alternativas para evitar el llanto y/o algún accidente.

Sí, sí lloran y todo, pero al ser mamá sé cuando llora mi hija no la voy a dejar, tengo que buscar la forma de que ella no esté llorando y todo. Eso sí también. Y ser más responsable con ella, al pendiente, cuidados, así de que ¡ay! se va a caer y tengo todo en orden para que no... (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

Para Lucía, en la vivencia cotidiana de su maternidad se suelen presentar algunos momentos de indecisión, pues menciona que en ocasiones no sabe qué le ocurre a su hijo, si ella se encuentra pendiente de su alimentación e higiene.

E: ¿Qué es lo que más se te ha dificultado de ser mamá?

I: De saber que a veces el más grande no sé qué quiera, si tiene sed ya le di de beber, si quiere comer ya le di de comer.

E: ¿Y de todas formas?

I: Ajá, no sé.

E: ¿Llora o qué?

I: Sí llora y yo así ¡ay dios mío! le reviso si no está hinchado, cagado o qué, y todos me dicen que por qué yo lo encapriché y todo le daba, está chiquito ni si quiera le he dado nada, sólo tontera que, si como algo le doy aunque sea uno para que no, o sea no le amargue su hiel... (Lucía, 21 años, 18 años al primer embarazo).

3.9 El embarazo/maternidad en la soltería

En el caso de Karen, su embarazo y maternidad estuvo marcada por dudas, conflictos legales y violencia psicológica, situación que terminó hasta que perdió el contacto con el coautor de su hija. Este fue el único caso en el que se presentó violencia, específicamente violencia ejercida por coautor del hijo de Karen. En la entrevista realizada, Karen comentó que se asesoró legalmente con personal del DIF y no ha vuelto a ver a su ex pareja.

Por ejemplo, me junté, estaba yo embarazada, lo dejé cuando la niña tenía nueve meses. Lo dejé y me llevé a la niña, pero luego él me la quitó y me, y regresé con él por medio del chantaje pues. La niña pasó año, un año y tantos y yo lo dejé, pero me traje a la niña para acá, y luego él me la volvió a quitar porque me engañó que solo la quería ver, que quería estar con ella, pero ya no regresé con él. (...) después me demandó legalmente y pues pagaba licenciados, todo eso para quitarme a la niña. Pero yo me la traje a ella porque, porque fue, él dudaba de que fuera su hija, y podía hacerle algo malo y así. Me traje a la niña y se la quité (Karen, 19 años, 14 años al primer embarazo).

3.10 La pareja de ego como padre de los hijos en común

Se pudo encontrar que dos de las entrevistadas mantienen una relación positiva con el padre de sus hijos, procuran pasar tiempo en familia y asistir a lugares recreativos, pero debido a que ellos son quienes trabajan, el tiempo que les pueden ofrecer es reducido y con poca energía física; una mantiene su relación de pareja con sentimientos de incertidumbre, debido a que no existe afecto entre ellos y además el coautor no trabaja, por tanto los ingresos de esa familia provienen de las familias de ambos; y otra reportó no tener contacto con el padre de su hija.

Socorro mantiene una relación positiva con el padre de su menor, aunque no residen juntos, él la busca constantemente y procurando pasar tiempo en familia.

Nos va a buscar seguido porque a mi casa casi no va, porque igual como es casa de mi abuelita. Nos va a buscar seguido y ahí pasamos los días con él (Socorro, 19 años, 18 años al primer embarazo).

Pamela considera que la relación con su pareja es buena, porque él le ayuda con los cuidados de su hija, además de pasar tiempo de calidad cuando él descansa de su trabajo; además, mantiene una buena relación con el resto de la familia y se visitan constantemente.

E: ¿Y los días que descansa, por ejemplo, te ayuda a cuidarla? ¿sí cambio pañales?

I: Sí.

E: ¿Dio mamila?

I: Sí. Ayuda a cuidar, me ayuda a cuidarla (...) ahora todos los sábados que él sale lo veo en casa de mi papá y yo lo alcanzo, lo pasamos estos fines de semana con ellos, con mis papás. El fin de semana con mis papás nos la pasamos. Entonces si nos llevamos bien, vamos a la playa o vemos películas y está al pendiente de la niña, de ellos, de la familia. En ese sentido sí me ayuda bastante. Se ha portado bien (risas) (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

Para Lucía, la relación con el coautor de sus menores tiene que ver con la falta de afecto y cariño entre ellos, pues ella menciona recibir poco afecto. Este agotamiento se puede dar también por la falta de independencia económica que ambos viven, pues ninguno de los dos provee a la familia. Por la general, las personas que les apoyan económicamente son sus suegros, y a Lucía le gustaría que esa situación cambiase y fuese su pareja quien obtenga ingresos.

A veces sí es cariñoso pero tenemos problemas, que no le gusta que lo abracen, que no le gusta que lo regañen(...) al principio era capricho, y ahorita siento que lo quiero, no lo amo, lo quiero. Porque tengo dos hijos de él (...) a veces también, me cansa la situación porque, yo necesito cosas, sus hijos necesitan cosas, no es lo mismo que me de mi suegra a que me de mi marido (Lucía, 19 años, 14 años al primer embarazo).

Los resultados permitieron establecer que el ejercicio de la paternidad es menor en comparación con el de la maternidad. Ellos son quienes trabajan y cuando están con sus familias, prefieren descansar y/o dejarles la actividad recreativa a las mujeres. En algunas paternidades no existe relación con sus hijos y en el caso de haberla, se observó que juegan con sus hijos, los consienten y los pasean, pero no es una actividad regular, sino ocasional.

En el caso de Socorro, no se encontró información que respondiera este código. Cuando se le preguntó si existen cosas que le gusten de su pareja como padre, ella contestó que le gustaría tener más salidas con su familia.

Pues que consiente mucho a mi bebé (...) Que conviviera más... saliéramos más porque casi no somos de salir, sólo eso (Socorro, 19 años, 18 años al primer embarazo).

En el caso de Karen, no se encontró información para analizar debido a que no mantiene contacto con el coautor de su hija por los antecedentes de que él le quitó a su hija en repetidas ocasiones.

Con relación a la pareja de Pamela, se observó un cambio en su conducta, pues él se ha encargado de proveer lo que necesite su familia, implicando desgaste físico y mental y poca disposición para jugar con su hija.

Pues sí, es buen papá porque trata bien a la niña, la lleva a pasear, vamos con mis papás y todo, entonces siento que sí va mejorando. Lo que a veces no me gusta pues que llega como a las 9, 10 de la noche del trabajo, que mi hija quiere jugar, pero ya pues él también llega cansado, si 5, 10 minutos, pero ya no aguanta más y se queda dormido, y en ese sentido pues ya no, no tan posible. Pero en lo demás sí (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

El padre de los hijos de Lucía prefiere estar en su hogar. Ella menciona que incluso a lugares cercanos y recreativos no lleva a sus hijos, dejando ésta tarea a ella y su familia. Esta situación hace que Lucía prefiera salir con sus hijos y que ella sea la persona indicada para estar

con ellos, cumpliendo de alguna forma con los estereotipos que la sociedad ha puesto en las mujeres.

(...)como él es mayormente de casa, no le gusta salir ni al parque para llevar a sus hijos, al más grande que él ya es curioso, ya quiere, ya es un niño ya tiene un año tres meses, yo sólo lo saco con mi mamá y todo eso... yo me llevó a la iglesia y todo eso, cuando su familia sale, yo me llevo a mi hijo que ande de aquí y allá, yo nunca lo he dejado(Lucia, 21 años, 18 años al primer embarazo).

3.11 Aspiraciones a futuro

La pareja de Socorro está de acuerdo en que ella termine su formación académica, pero se deja ver que la cuestión de trabajo queda restringida para un futuro incierto. Además, no se aprecia que Socorro decida por sí misma el rumbo de su vida, más bien sobresale su pareja como la figura que toma las decisiones.

Pues de estudiar me dijo que sí, que yo termine mis estudios, de que trabaje no. Que primero termine mis estudios y ya luego vendrá el trabajo (Socorro, 19 años, 18 años al primer embarazo).

Para Karen, al preguntarle cómo se visualiza en un futuro, respondió que como una persona estable al lado de sus hijos, mientras ellos estén en sus estudios ella se visualiza en su hogar.

(...)Si sigo así pues estaría bien, estable, igual con ellos. No andaría de aquí para allá, sino estaría estable, con, ellos en la escuela, yo en la casa y así (Karen, 19 años, 14 años al primer embarazo).

Pamela ha platicado con su madre y pareja acerca de los planes que ella pueda realizar fuera del hogar, sin embargo, reconoce que en el presente le sería complicado, porque tendría que estar simultáneamente al pendiente de sus hijos, su hogar y sus estudios. En ella sobresale la figura de su madre como cuidadora de sus hijos y como apoyo en casa, sin embargo no se observó en sus discursos deseos de concretarlo pronto. En este caso se puede apreciar que las figuras que conforman la red de apoyo son sostenidas mayormente por mujeres, pero en el ejercicio de la maternidad fuera del hogar es casi imposible desprenderse, pues ellas no quieren dejar a sus hijos, valoran más la crianza de ellos.

Lo he platicado mucho con mi mamá y pues igual con mi pareja. Pero pues sí es difícil, pero no imposible como siempre lo he dicho, entonces por parte de ellos sí a veces, en parte mi pareja me dice que sí está bien, no hay problema; pero pues igual tengo que estar al pendiente tanto de mis hijos, tanto como de casa, tanto como de mis estudios, o sea estar bien organizada más que nada para poder tener tiempo para todo. Igual de mi mamá está perfecto, ella su apoyo es incondicional, ella me dice que sí (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

Cuando se le preguntó a Lucía, ella reconoce que por la edad que tienen sus hijos le es complicado dedicarse a otra actividad que no sea el hogar. Además, considera que debe tener independencia económica porque la relación con el coautor de sus hijos puede terminar. El trabajo que ella podría desempeñar en un futuro no responde a sus intereses o aficiones, sino a la vía más sencilla para asegurar que sus hijos tengan los recursos necesarios para vivir y desarrollarse.

Pues ahorita por los niños están chiquitos, al más grande me lo puedo llevar de la manita ¿y este? (Lucia, 21 años, 18 años al primer embarazo).

Terminar una carrera corta que es, que me facilite la vida, ya no voy a pensar en mis cosas, para darle una vida mejor ¿Por qué? Porque como se lo dije a él, el día de mañana que tú me dejes ¿quién le va a dar de comer a mis hijos? porque tú buscas a otra mujer, la otra mujer te va a quitar hasta tus calcetas (Lucia, 21 años, 18 años al primer embarazo).

3.12 Expectativas familiares y de pareja a futuro

Todas las mujeres que participaron en la entrevista consideran que sus hijos no deberían embarazarse en su adolescencia, sino prepararse académicamente para que en futuro puedan desempeñarse en mejores condiciones laborales en comparación con las que ellas tuvieron. Además, con el trabajo que ellas realicen, les pueden brindar los recursos emocionales y materiales que sus hijos puedan necesitar.

Eh que no pasen por lo que yo pasé. Que sean, que sean una buena persona, pero que sean mejor, de la manera de que agarren algo bueno de la vida, de estudios, de todo eso (Karen, 19 años, 14 años al primer embarazo).

No porque sí puedo darle un mejor futuro a mis hijos (Lucia, 21 años, 18 años al primer embarazo).

Para su vida pues más que nada no me gustaría que pasaran lo mismo que yo (...) me gustaría a mí que terminaran de estudiar y que llegaran a ser alguien en la vida, para que ellos no sufran como yo estoy sufriendo ahorita, eso, eso es lo más espero (Pamela, 19 años, 17 años al primer embarazo).

Porque igual, cuando ella esté grande tenga un buen futuro y diga que su mamá al menos se preocupó por ella y, y no hizo cosas que no debía (Socorro, 19 años, 18 años al primer embarazo).

En este capítulo se lograron conocer los resultados de las entrevistas y su respectivo análisis, se exploraron aspectos retrospectivos como el uso de los métodos anticonceptivos, la primera reacción ante el embarazo, la trayectoria de este, los cuidados y apoyos que tuvieron las adolescentes, las vivencias cotidianas de la maternidad y las expectativas a futuro. Ahora se dará paso a las conclusiones de este proceso en contraste con lo encontrado en el capítulo dos.

4. Recomendaciones desde Trabajo Social

Ahora que se tiene conocimiento del embarazo y de la maternidad en la adolescencia, es preciso mostrar dos recomendaciones para el abordaje de estos dos temas. Como primer punto, es necesario que el profesional de Trabajo Social continúe realizando investigaciones sociales, con la finalidad de conocer las nuevas formas en que la realidad social reconfigura la manera en que son vividos estos aspectos. Situaciones de carácter mundial, como la pandemia del covid 19 y sus consecuencias en la vida diaria de los sujetos y de sus familias, desencadenan que el investigador considere que la maternidad en la adolescencia, en situación de pandemia mundial, probablemente estará cargada de nuevas vivencias que será necesario conocer, nuevamente, a través de las experiencias de vida de las mujeres que vivieron embarazos y ejercen su maternidad dentro de este contexto, haciendo que, surjan nuevos matices de este fenómeno social.

Como segundo punto y en consecuencia del primero, resulta necesario que se generen procesos de intervención social en los espacios donde se encuentre la población a estudiar. Pero antes de dar ese paso es necesario entender qué es una intervención social.

Para Tello y Galeana de la O (2008) la intervención social es un conjunto de procesos y acciones que enfrentan situaciones complejas de los individuos. Dichas acciones contribuyen a mejorar su calidad de vida. Esta concepción también menciona el potenciar los servicios y recursos que existen en el sujeto y en su entorno, reconociendo que, en esta postura, la intervención ocurre en un espacio que le pueda brindar al sujeto mayores recursos de los que ya posee.

Castro Guzmán y Chávez Carapia (2010) consideran que la intervención social tiene como características el proceder metodológicamente, implicando un hacer sustentado por un objetivo, ese hacer es planificado y debe ser sujeto a evaluación, haciendo que la intervención social sea una acción profesional que, con los medios adecuados, esté destinado a generar cambio.

Las etapas de la intervención social que Tello y Galeana de la O (2008) reconocen son: la *investigación*, donde se explica la problemática, *diagnóstico*, en donde se jerarquiza el problema, *diseño de intervención*, donde se determinan las acciones, *ejecución*, en la cual se desarrolla la intervención y *evaluación*, en la que valora lo realizado y sus limitaciones.

La propuesta de intervención que se sugiere resultado de la realización de esta tesis está dirigida a los adolescentes, tiene como objetivo general prevenir la ocurrencia de estos fenómenos sociales. Se ha precisado que los proyectos de intervención pueden dotarle a los adolescentes de mayores conocimientos en la toma de sus decisiones. En este sentido, la escuela es un factor

de protección, al ser el espacio donde los adolescentes dedican tiempo a su formación académica. Se considera que las escuelas secundarias son el espacio donde se puede encontrar al mayor número de adolescentes, ya que considera a la adolescencia como la etapa de vida comprendida entre los 10 y 19 años.

La manera en que el trabajador social puede intervenir en las escuelas secundarias es con un proyecto para los adolescentes. Como todo proyecto, este requiere de teorías que fundamenten su hacer científico, por ende, se sugiere que la teoría del curso de vida siga siendo utilizada, debido a que el estudio de las transiciones es complementaria al proyecto de vida que se busca generar en ellos.

El proyecto de vida es una herramienta importante en la vida de toda persona, y al tratarse de adolescentes, requiere de mayor orientación y dirección. Un proyecto de vida generado en el primer año de secundaria permitiría que en el segundo y tercer año, se pueda observar el desarrollo de éste, si hubo modificaciones y cuáles fueron, si ocurrieron sucesos inesperados en la vida del adolescente, si hubo cambios de residencia, entre otros.

Por tanto, la propuesta de intervención consta de un proyecto de intervención, siendo la modalidad para utilizar el taller, con diez sesiones de dos horas cada una. El espacio de aplicación son las escuelas secundarias, ya que se considera que la escuela es el espacio de socialización de los adolescentes, razón por la que se debe prestar especial atención en sus interacciones y en los significados que ellos le adjudican al embarazo en esta etapa de la vida.

Cuadro 4. Taller “Escribiendo el curso de mi vida”		
Ejes temáticos	Contenido	Actividades por realizar
1.- El curso de mi vida	-Teoría del curso de vida -Mi vida en retrospectiva	Se abordará el contenido de la teoría del curso de vida, enfatizando las transiciones hacia la vida adulta. Se identificarán dichas transiciones y se compartirán en grupo.
2.-Elaborando mi proyecto de vida	-Qué es un proyecto de vida (para qué sirve, importancia) - Alcances de los proyectos de vida: corto, mediano y largo plazo	Elaboración de proyecto de vida a corto plazo (3 años).

	-Elementos para elaborar un proyecto de vida	
3.- Aprendiendo educación sexual:	<ul style="list-style-type: none"> -Presentación y demostración de los métodos anticonceptivos -Repartición de preservativo masculino y femenino -Derechos sexuales y reproductivos -Interrupción legal del embarazo (en otros estados conocido como aborto) 	Feria de salud sexual y emocional por la Secretaría de Salud y asociaciones civiles.
4.- Conociendo mis emociones y relacionándome sanamente	<ul style="list-style-type: none"> -Conocimiento de las emociones -Características de una relación sentimental sana -Tipos de violencia que pueden presentarse durante una relación sentimental y/o casual -Repartición de directorio al que los adolescentes se podrán acercar si necesitan ayuda profesional 	Feria de salud sexual y emocional por la Secretaría de Salud y asociaciones civiles.
5.- ¿Qué pasaría si...?	-Presentación de testimonios de hombres y mujeres que presentaron embarazo en la adolescencia.	Se realizará una sesión donde se mostrará a través de diversos medios como literatura especializada, entrevistas y películas la forma en que para otros adolescentes ha cambiado su vida a raíz de presentar

		embarazo en dicha etapa de la vida.
--	--	-------------------------------------

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la Interrupción legal del embarazo (ILE, en otros estados considerado aborto) se considera como recomendación esencial que los trabajadores sociales sigan capacitándose profesionalmente, pues en el ejercicio de sus actividades es probable que en algún momento necesiten brindar contención a los usuarios o población que deseen practicar la ILE o ya la hayan practicado. Por tanto, es preciso que se les brinde acompañamiento y que el espacio donde puedan acudir las adolescentes sea un lugar seguro al que se puedan acercar y no sentirse juzgadas por las decisiones que requieran tomar ellas.

Además, se hace la recomendación de incorporar en las escuelas secundarias la perspectiva de género, misma que coadyuva a que las dinámicas de los roles de las mujeres y de los hombres puedan ser modificadas desde el entendimiento que ambos sexos pueden realizar las mismas actividades y desde la ejecución de éstas. Con la incorporación de esta perspectiva, las adolescentes podrán incorporar en su proyecto de vida la formación académica y a largo plazo obtener mejores oportunidades laborales.

Con relación a la investigación, se considera esencial que se sigan elaborando investigaciones sociales, pues de éstas se suelen desprender los diagnósticos sociales y posteriormente la planeación de un proyecto o programa social, funciones que los Trabajadores Sociales conocen gracias a su formación académica y que incentivan a que más profesionales realicen investigaciones quizás desde otros matices, metodologías, estilo y objetivos, pero siempre enriqueciendo la profesión de Trabajo Social.

El accionar del trabajador social, en este sentido, abarca no sólo en la investigación, sino el diagnóstico, planeación, ejecución y evaluación de los planes y proyectos sociales, haciendo posible brindar seguimiento y análisis del fenómeno social que sea objeto de su estudio.

5. Conclusiones

Para poder responder si se logró cumplir el objetivo general de la investigación es preciso perfilar los resultados de ésta, los cuales se presentan en los párrafos siguientes de acuerdo con la información obtenida en las entrevistas, bajo la teoría del curso de vida y como metodología la teoría fundamentada.

En el Municipio de Ciudad del Carmen, se pudo observar que el grado de estudios que prevaleció en la población fue la secundaria y la mayoría de los trabajos que los casos desempeñaron correspondieron al sector informal. De acuerdo con lo presentado en las narrativas de las adolescentes entrevistadas y en concordancia con García Hernández (2014), el embarazo en la adolescencia es una manifestación de la naturalización de las normas culturales dentro del contexto sociocultural al que las mujeres pertenecen.

Siguiendo a Stern (2007), se comprobó que las adolescentes embarazadas pertenecieron a los estratos sociales con menores recursos económicos; encontrando en la maternidad la vía para alejarse de alguna situación nociva en su hogar de origen y con ello, su trayectoria de vida cambia de forma positiva. El análisis mostró que las decisiones que las adolescentes tomaron respecto a su vida sexual y por consiguiente su embarazo, estuvieron respaldadas por su contexto, debido a que éste los animó y posibilitó el espacio para el nacimiento de sus hijos, además de permitirles reinventarse como sujetos y fortalecer su identidad. Además, se observó que la maternidad es respaldada por los estereotipos de género. Siguiendo esta premisa, sería extraño el hecho que no se presente un embarazo en la adolescencia.

El estudio de las transiciones resultó de vital importancia en esta investigación, debido a que permitió construir el estado del conocimiento con una teoría que le prestó atención a los cambios que sucedieron en la trayectoria de vida de los sujetos.

Acerca de las transiciones a la vida adulta de ego, se observó que en la adolescencia ocurrieron la mayor parte de éstas y en algunos casos, ocurrieron de manera simultánea, como la primera relación sexual con la primera salida de la escuela y el primer trabajo con la primera unión conyugal.

Con relación a la trayectoria sexual y el uso de los métodos anticonceptivos de los adolescentes, sobresale que se le brinda poca importancia a la utilización regular de éstos; el método que más utilizaron fue el condón masculino; el motivo por el que el uso no fue regular fue porque no pensaron que les sucedería a ellas y porque gozaban de mayor placer sin el uso de éste.

Las primeras reacciones cuando ocurrió el embarazo fueron ocultarlo a sus familias, llegado el momento de comunicar la noticia, sobresalen reacciones de rechazo por parte de sus

parejas y de sus familias de origen; se observó que algunas adolescentes piensan que decepcionaron a sus padres por ello.

En cuanto a la vivencia del embarazo, se encontró que todas las mujeres presentaron episodios de dudas, miedo y tristeza. Para afrontar estos sentimientos, las redes sociales que ellas tejieron les permitieron recibir apoyo de su familia.

Algunas de ellas vivieron con el rechazo del coautor de su hijo, situación que hubiera llevado a que las mujeres abortaran, si hubiera sido su decisión. También existieron casos en los que se presentaron complicaciones en el transcurso del embarazo, presentándose amenaza de aborto. Aunque no fue el objetivo de la investigación, se encontró que todas las adolescentes consideran que el aborto es un acto de asesinato hacia un ser vivo. Aunque ellas pensaron en llevar a cabo este acto en algún momento de su embarazo, la influencia de la familia no permitió que sucediera.

Se presentó un caso en el que una adolescente vivió en su embarazo y maternidad violencia psicológica por parte del coautor de su hija, situación que en su momento fue acompañada por personal del Sistema Nacional DIF.

En los casos analizados, la mayoría de las adolescentes no iniciaba su unión conyugal, se observó que con la llegada del embarazo esta transición surgió. Pérez Baleón (2023), considera que, en la actualidad, la unión conyugal es una transición que se sigue considerando una vía legítima para la vida de las adolescentes y de la sociedad a la que pertenecen; este supuesto se confirmó especialmente con el caso de Socorro, quien aún no realizaba esta unión, debido a que su padre no le tenía autorizado realizarlo hasta que se case con él. Por tanto, se apreció que la influencia de la familia y sociedad en la toma de decisiones sigue teniendo relevancia en la vida de las adolescentes.

Con relación a la maternidad, en todos los casos que se presentaron, las mujeres son las que se dedican a la crianza de sus hijos, incluyendo actividades de aseo y preparación de alimentos. En la realización de estas actividades sobresale el apoyo de otras mujeres, como sus madres, suegras, tías y abuelas. Para las mujeres que se encontraron en unión conyugal, sus parejas les brindaron apoyo parcial en el cumplimiento de dichas actividades, aunque para ellos no es obligatorio, debido a que ellos son quienes en mayor medida salen a trabajar y son el sustento familiar (Pérez Baleón, 2021).

Para ellas, el uso de tiempo libre es reducido, por tanto, debe ser priorizado. Existe espacio para la realización de nuevas actividades, pero ellas son quienes deben trazar un plan de trabajo u acción, muchas veces respaldadas por otras mujeres más que por sus parejas.

En cuanto a la relación que ellas mantienen con el coautor de sus hijos, ésta suele presentar dificultades, tales como la forma en la que a ellas les gustaría recibir afecto y en el uso del tiempo libre; en la relación de ellos con sus hijos, se observó que es menor en comparación con la que las madres tienen, los juegos y muestras de afecto son ocasionales debido a la carga de trabajo y el tiempo que ellos dedican a su descanso.

Otras mujeres residen con su pareja y se presentan algunos problemas respecto a la crianza de sus hijos, los temas en los que están en desacuerdo son en la alimentación de los hijos y los cuidados cuando salen de sus hogares.

Para las mujeres, el ideal de la conformación familiar se sujeta en mayor medida al acompañamiento del padre de sus hijos, mismo que desee ejercer su paternidad en la vida diaria. En la realidad, es posible que se presenten dificultades en pareja y si estas dan como consecuencia la separación, ellas abogan a que ello no interfiera con la relación de sus hijos con su padre (Pérez Baleón, 2021).

Las mujeres que permanecen unidas con el coautor de sus hijos, también se enfrentan con situaciones problemáticas en su vida cotidiana. Incluso se encontró que, en casos de violencia económica, ellas priorizan la unión familiar ya que ello fortalece el estereotipo de familia unida y le brinda estabilidad emocional a los menores (Pérez Baleón, 2021).

Con relación a los cuidados y apoyos con los que contó ego, se encontró se encontró que el apoyo de la familia de origen juega un papel fundamental en la vivencia de la maternidad en la adolescencia, pues ellas tienen la expectativa de que sus padres convivan con sus nietos, los acepten y les apoyen en la vida cotidiana. Algunas veces no es posible que los padres de ellas puedan brindarles ese apoyo, dejando espacio a que otros familiares les socorran y estén presentes en su rol de madres, principalmente las tías, abuelas y suegras.

De acuerdo con el supuesto establecido al principio de la investigación, el cual fue: la maternidad en la adolescencia es una trayectoria individual que reconfigura la vida de las mujeres, mezclando expectativas a futuro, necesidades materiales y sentimientos de incertidumbre, se puede afirmar que éste fue cumplido al considerar que cada maternidad es una experiencia subjetiva dentro de un contexto específico y al mismo tiempo, dentro de una sociedad con normas y costumbres que mayormente funcionan a través de la división de tareas por género.

La maternidad en la adolescencia es una experiencia muy probable de suceder en hogares que pertenezcan a los estratos bajos, en donde la escolaridad de las adolescentes se encuentre entre la secundaria y la preparatoria y en donde no exista un proyecto de vida que considere más opciones que la maternidad.

La manera en que las adolescentes del Municipio de Ciudad del Carmen, Campeche han vivido su día a día deja ver que en el ejercicio de la maternidad sobresalen dificultades materiales, dudas, apoyo parcial de sus parejas, pero también cuidados de sus familiares hacia ellas y apoyo para que ellas puedan realizar otras actividades, ya sea de esparcimiento, educación y trabajo, con la finalidad de mejorar los ingresos de su familia.

En síntesis, en sus relatos se puede dar cuenta que el tipo de maternidad que ellas ejercen “no es de color de rosa”, pues ésta se encuentra cargada de emociones positivas y negativas, resultado de la constante negociación entre ellas, el coautor de sus hijos y las familias de ambos (Pérez Baleón, 2021).

En el caso del plan de vida de las adolescentes, se encontró que no existe en ellas un plan sólido y definido, más bien se presenta como idea general de lo que les gustaría hacer a futuro, como continuar sus estudios, brindarles educación a sus hijos y muy pocas veces se apreció el consolidarse en un trabajo formal. En estos argumentos también se aprecia que ellas también naturalizan estar en casa como parte de su labor como madres, y no reconocen que la realización de tareas domésticas es trabajo de casa no remunerado. Como lo indica García Hernández (2014), mientras las condiciones de falta de oportunidades permanezcan, ellas no tendrán otra opción para construir un plan de vida diferente a la maternidad.

Pérez Baleón (2023) considera que para las adolescentes que presentaron embarazo en dicha etapa de la vida, es imposible generar un proyecto de vida basado en la formación académica y en un empleo que sea superior al resto de los que se ofrecen con menor perfil académico, sin embargo, en el proyecto EMAPA y en este proyecto, no se cuenta con el seguimiento a largo o mediano plazo, tiempo en el que se podría afirmar o rechazar este supuesto. Y siguiendo con el principio del tiempo, que forma parte de la teoría del curso de vida, bien valdría el entrevistar a ego transcurrido este lapso.

Ellas se visualizan en un futuro como personas estables emocionalmente y con sus hijos. Para algunas, se visualizan en trabajos con horarios que les permitan estar la mayor parte del tiempo con sus hijos y algunas otras se visualizan únicamente en el hogar, dejando el sustento a cargo de sus parejas.

A algunas mujeres les gustaría seguir estudiando y posteriormente conseguir un trabajo. En algunos casos cuentan con el apoyo parcial de sus parejas, debido a que el apoyo de estudio es válido siempre y cuando les permita mantenerse en el hogar. Algunas otras reafirman los estereotipos de género al mencionar que deben estar al pendiente de sus hijos y su casa, por tanto, consideran difícil el continuar con su formación académica.

En cuanto al ejercicio de la paternidad, se pudo encontrar que es un proceso agotador, pues los varones son quienes en mayor medida salen a trabajar para poder proveer económicamente a sus familias. En ocasiones estas actividades hacen que sea menor el tiempo que le pueden dedicar a sus hijos y a su pareja. Se logró observar que los estereotipos de género son aceptados por los varones y con al salir a trabajar para obtener los ingresos que sus familias necesitan, reafirman su identidad masculina.

Por todo lo anterior, se puede afirmar que se logró explicar el objetivo general de la vivencia de la maternidad en la adolescencia, la relación de ellas con sus hijos y las dinámicas que mantienen con el padre de sus hijos, además de haber explorado acerca de sus planes a futuro, los cuales, sin duda enriquecieron el análisis cualitativo de los casos y permitirá que nuevos estudios surjan y sirvan de base para futuras investigaciones y de ser posible, la realización de intervenciones sociales.

6. Referencias

Referencias impresas

Badinter, E. (2017). *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. España: La esfera de los libros.

Castro Guzmán, M. y Chávez Carapia, J. (2010). Modelos de intervención. Teoría y método en trabajo social. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Chávez Carapia, J. (2015) *Perspectiva de género una mirada de universitarias*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Elder Jr., G.H., Kirkpatrick Jhonson, M. and Crosnoe, R. (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En Mortimer, Jeylan T. and Shanahan Michael J. (ed). *Handbook of the life course*. (3 – 19). New York, USA: Kluwer Academic.

Evangelista Martínez, E. (2013). *Desarrollo Histórico del Trabajo Social en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Flores Salazar, D.L. (2009). *Planeación de un proyecto de vida: una propuesta para los adolescentes*. (Tesis licenciatura). Universidad Pedagógica Nacional, Ciudad de México, México.

Lagarde, M. (1997). *Género y feminismo*. Desarrollo humano y burocracia. España.

Llanes Díaz, N. (2016). *Estar en la edad. Resignificaciones de la maternidad adolescente en Tijuana*. México: Libermex.

Llanes Díaz, N. (2014). *Estar en la edad. Resignificaciones de la maternidad adolescente en un contexto de alta inmigración: el caso de mujeres residentes en Tijuana. (Tesis doctoral)*. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., México.

Ojeda de la Peña, N. (1989). El curso de vida como perspectiva analítica en el estudio del ciclo familiar. En *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas; un análisis sociodemográfico*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, México.

Pérez Baleón F. y Sánchez Bringas, A. (2020). *Los claroscuros del embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia. Un enfoque cualitativo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Pérez Baleón, F. (2023). *Para mí es todo lo que tengo: Entramados del embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Román Pérez, R. (1999). *Del primer vals al primer bebé: Vivencias del embarazo en mujeres adolescentes de colonias populares de Hermosillo, Sonora*. (Tesis doctoral). El Colegio de Michoacán, A.C., Zamora, Michoacán.

Strauss, A. y Corbin, J. (2012). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y*

procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada. Colombia: Universidad de Antioquía.

Tello, N., y Galeana de la O. (2008). *Intervención Social*. Número 2 de la serie de cuadernos teórico prácticos: desarrollo local y promoción social. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Tello, N., y Ornelas, A. (2014). *Historia del Trabajo Social en México*. En Fernández García, T. y Lorenzo García, R. (coords.). *Trabajo Social. Una historia global*. (1- 14). España: Mc Graw Hill.

Tello, N. (2013). *Pensando el Trabajo Social desde el Trabajo Social*. En *Cuaderno Académico del Laboratorio Syndesmos*. México: La Ruptura.

Valero Chávez, A. (2009). *Desarrollo histórico del Trabajo Social. Lecturas básicas*. México: Escuela Nacional de Trabajo Social.

Referencias mesográficas

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. En *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8), 5-31. Recuperado el 06 de enero de 2022 de: <https://www.redalyc.org/pdf/3238/323827304003.pdf>

Binstock, G. y Näslund-Hadley (2013) *Iniciación sexual, asistencia escolar y embarazo adolescente en sectores populares de Asunción y Lima: una aproximación cualitativa*. *Debates en sociología*, (35), 45-57. Recuperado el 18 de enero de 2022 de: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/2114/2046>

Cáceres-Manrique F. de M., Molina-Marín, G. y Ruíz-Rodríguez, M. (2013). *Maternidad: un proceso con distintos matices y construcción de vínculos*. *Aquichan*, 14(3), 316-326. Recuperado el 03 de marzo de 2022 de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-59972014000300004

Climent, G. (2003) *La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social. El interjuego entre la exclusión social, la construcción de la subjetividad y las políticas públicas*. *Revista Argentina de Sociología*, 1(1), 77-93. Recuperado el 07 de marzo de 2022 de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26900106>

Doyenart M.J. y Petit, V. (2017). *Salteando etapas del curso de vida: maternidad en la adolescencia*. *Cuadernos del CLAEH*, 36 (106), 37-56. Recuperado el 05 de abril de 2022 de: <https://publicaciones.claeh.edu.uy/index.php/cclaeh/article/view/318>

García Hernández, G.E. (2014). *Embarazo adolescente y pobreza, una relación compleja*. *Iztapalapa revista de ciencias sociales y humanidades*, 77(35), 13-53. Recuperado el 07 de mayo de 2022 de: <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/142/306>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). Censo de Población y Vivienda 2020. *INEGI*. Recuperado el 14 de mayo de 2022 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). Censo económico 2019. *INEGI*. Recuperado el 15 de mayo de 2022 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/#Tabulados>

Llanes Díaz, N. (2012). Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva. *Sociológica*, 27 (77), 235-266. Recuperado el 17 de junio de 2022 de: <https://www.redalyc.org/pdf/3050/305026759007.pdf>

Milcolta León, A. (2008). Apuntes históricos de la paternidad y la maternidad. PROSPECTIVA. *Revista De Trabajo Social e Intervención Social*, (13), 89–121. Recuperado el 07 de marzo de 2022 de: <https://doi.org/10.25100/prts.v0i13.1179>

Molina, M. E. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Physke*, 15 (2), 93-103. Recuperado el 25 de marzo de 2022 de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96715209>

Muñoz Zapata, D. E. y Ariza Sosa, G. R. (2020). Maternidades contemporáneas y redes sociales virtuales: No era la única que estaba pasando por eso. *Trabajo Social*, 23 (1), 225-248. Recuperado el 11 de abril de 2022 de : <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.86615>

Organización Mundial de la Salud (2022). *Salud del adolescente*. Recuperado el 19 de agosto de 2022 de: https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_3

Pérez Baleón, G.F. y Lugo Arellano, M. (2021). *Diagnóstico nacional sobre el embarazo adolescente*. [Libro electrónico]. Recuperado el 06 de febrero de 2022 de: <https://www.trabajosocial.unam.mx/enfadea/publicacion/DIAGNOSTICO%20NACIONAL%20EMBARAZO%20ADOLESCENTE.pdf>

Pérez Baleón, F. (2022). Perfilando el embarazo en la adolescencia en México. Principales resultados de la ENFaDEA. *Trabajo Social UNAM*, (27-28), 115–131. Recuperado el 10 de febrero de 2022 de: <https://revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/82213>

7. Anexos

Libro de códigos proyecto EMAPA

Libro de códigos proyecto EMAPA.		
Movilidad territorial/residencia y vivienda		
Código	Concepto	Información adicional
Cambios de residencia y características de la residencia actual	Frecuencia de cambio de residencia Lugares dónde radicó y vive en la actualidad Es propia, rentada, prestada, es departamento, casa, cuarto Persona con las que vive o realiza estos cambios	Considerar las veces que el informante se ha cambiado de residencia, los lugares a dónde se ha mudado, y las personas con las que ha realizado estos cambios y los motivos que la/lo han llevado a realizar éstos. De quien es dicha vivienda, si es prestada, seleccionar quién se la presta.
Experiencias al cambiar de residencia	Lo que tuvo que dejar al mudarse (trabajo, escuela, amigos, novio) y las actividades que realiza cotidianamente en esta.	Se hará referencia a lo que el informante exprese respecto a los cambios de domicilio que ha vivido y como esto modificó su cotidianidad, ejemplo: dejar su escuela, trabajo, amigos, parejas, familia, etc. Tomar en cuenta las nuevas actividades que realiza en su actual vivienda, ejemplo: hacer la comida, las labores del hogar, trabajar, etc. para responder ante ese nuevo rol y también los

		sentimientos expresados por ego ante estas nuevas actividades.
Composición familiares	Estudios, número y edad de integrantes.	También el número de personas que viven en el domicilio y cómo es la relación con dichas personas. Incluir cómo es la relación con sus familiares. Actualmente con quién vive
Dinámicas familiares	Cómo es la relación entre sus integrantes si tiene conflictos o no y cómo los resuelven.	Identificar las redes de apoyo familiares con las que cuenta, cómo es la convivencia, si es familia extensa, nuclear, etc.
Pérdidas familiares	Cómo se abordan las pérdidas de alguien cercano al interior del núcleo familiar.	Sentimientos, reacciones Apoyos, Dificultades Quién falleció, Cómo afectó a afecta su cotidianeidad

<p>Trayectoria escolar</p>	<p>Último grado de estudios, reprobaciones, abandono escolar, retorno, cambios de escuela.</p>	<p>Considerar todo lo relacionado con la trayectoria escolar del informante, su último grado de estudios, sus cambios de escuela, si reprobó algún ciclo escolar, si abandono la escuela, si después de abandonar la escuela la retomo, si nunca la curso y sus motivos; sistema en el que estudio: escolarizado, abierto o semiescolarizado.</p>
<p>Dificultades y/o apoyos durante su trayectoria escolar antes del embarazo</p>	<p>Sentimientos que le producía estudiar (preocupación, alegría, miedo, angustia, indiferencia, consuelo, etc.) Le parece importante o no la escuela y sus motivos Porqué dejó o no la escuela: vivió algún tipo de violencia o recibió apoyo durante su estancia académica.</p>	<p>Considerar aquellos sentimientos expresados por informante sobre la escuela, si le gustaba o no asistir y los motivos. Considerar aquellos que expresa sobre la escuela antes de saberse futuro padre o madre, si le parecía interesante, importante, aburrida, difícil, si sentía que no era o que no servía para la escuela, si le veía utilidad a la misma. Considerar las redes de apoyo del informante durante su trayectoria escolar y el tipo de apoyo recibido o en caso contrario seleccionar si vivió algún tipo de violencia como: acoso, insultos, gritos, golpes, etc. y quién ejerció esas acciones: profesores, compañeros, etc.</p>

La escuela en retrospectiva	El cambio de valoración sobre la escuela después de saberse padre o madre.	<p>Considerar aquellos sentimientos expresados por el/la informante sobre la importancia de la escuela para mejorar su futuro, el de su hijo/hija y/o familia. O si le gustaría que su hijo/hija estudie y los motivos, también respecto a su abandono escolar (de ser el caso)</p> <p>Marcar las dificultades expresadas por informante para mantenerse en la escuela viviendo un embarazo, si los profesores son/eran flexibles (dejando menos tarea o dando mayor tiempo para entrega de trabajos), si la familia los apoya/apoyó (económicamente, cuidando al bebé, emocionalmente, etc.) durante o/y después del parto para que vayan/fueran a la escuela.</p>
Pareja y escuela	Su pareja actual estudia o no, motivos y valoración de la pareja hacia la escuela.	Considerar la trayectoria académica de la pareja del informante y los pensamientos expresados ante dicha trayectoria.
Trayectoria laboral		
Trayectoria laboral	<p>Edad al primer trabajo, tipo de trabajo, motivos para entrar al mercado laboral.</p> <p>Estabilidad laboral o múltiples trabajos, tipos de empleos.</p> <p>Periodos fuera del mercado laboral.</p>	<p>Considerar su primer ingreso al mercado laboral, la edad, ocupación, sueldo, lugar, los motivos que dio para ingresar a trabajar, si alguien se lo sugirió, si comenzó a laborar con un familiar, conocido, o cómo es que encontró dicho trabajo.</p> <p>Considerar el número de trabajos que mencionó el entrevistado, los motivos por lo que cambia de trabajos, o si conserva el mismo, los periodos fuera del mercado laboral. Seleccionar los motivos que da ante estas situaciones.</p> <p>Considerar si el/la informante nunca ha ingresado al mercado laboral y los</p>

		motivos: no le gusta trabajar, no se siente capaz de encontrar trabajo, sus padres y/o su pareja no se lo permiten, no tenía necesidad, recibía apoyo económico de su familia o pareja.
El trabajo y otras transiciones	Cambios en la trayectoria de vida a raíz del ingreso laboral (noviazgo, salida de la escuela, emancipación familiar, unión con su pareja, búsqueda de embarazo, etc.)	Considerar si el informante tuvo cambios en su curso de vida a raíz de alguno de sus empleos: salir de la escuela, de su hogar, pensamientos expresados de querer formar una familia al tener mayor poder adquisitivo, de sentirse más independiente.
El trabajo a futuro	Qué tipo de trabajo piensa tener o le gustaría tener a futuro	Considerar lo que expresa sobre su futuro y el trabajo, si se ve trabajando y en qué. Y si no trabaja actualmente ¿le gustaría hacerlo en un futuro? ¿por qué?
Trayectoria sexual		
La menarca: experiencia y conocimiento	Edad a la menarca (primera menstruación) y conocimientos sobre el tema.	Agregar aquello que exprese sobre su menarca, edad, si sabía qué era, quién le informó sobre el tema, si tuvo miedo o se sentía preparada. Qué hizo cuando ésta llegó.
Sensaciones e ideas relacionadas con la primera relación	Experiencia en la 1er. relación sexual.	Considerar los motivos y sentimientos expresados por la/el informante al experimentar su primera relación sexual, si le gustó o no, si lo recuerda o si no quiere hablar sobre el tema.

sexual.		
Violencia sexual en la primera o subsecuentes relaciones sexuales		Los hechos violentos expresados por la/el informante respecto a su primera relación sexual y su pareja. Si fue presionada, engañada, forzada, etc. y los sentimientos que eso le produce. Aún sí para el informante no fueran hechos violentos. Explorar violencia sexual recibida en algún otro momento dentro de relaciones sexo/afectivas.
Planeación sexual y logística	<p>Deseos/intención de iniciar su vida sexual</p> <p>Edad y tipo de relación que tuvo con esta primera pareja sexual, si en su primera y posteriores relaciones sexuales hubo comunicación y confianza para poder negociar el uso o no de métodos anticonceptivos</p>	<p>Considerar la edad del informante al iniciar su vida sexual, el lugar dónde ocurrió y la frecuencia después de la primera vez.</p> <p>Seleccionar si planeó con su pareja ese primer encuentro, si se sentía preparada/preparado para iniciar su vida sexual, lo que la/lo motivo a hacerlo y el tipo de método anticonceptivo utilizado. También la edad y el tipo de relación con la primera pareja sexual de ego. Tiempo transcurrido entre el noviazgo o relación de pareja y la primera relación sexual.</p>
Uso de métodos anticonceptivos durante la trayectoria sexual	<p>Uso de métodos anticonceptivos, tipo</p> <p>Dónde los consiguió</p> <p>Quién se lo recomendó</p> <p>Consecuencias al usarlo</p>	<p>Considerar el tipo de métodos anticonceptivos usados a lo largo de la trayectoria sexual de el/la informante, incluyendo el uso de pastillas del día siguiente, dónde consiguió o los consigue, quien se los recomendó, si al usarlos tuvo algún tipo de reacción que afectara su salud.</p> <p>Si la pareja le propuso usar algún método anticonceptivo, cuál y por qué, si</p>

	(hemorragias, menstruación irregular, irritación, alergias, barros, etc.)	no fue así, por qué. Si se negó la pareja a emplearlos. Si ego fue quien propuso su uso.
Transiciones a partir del debut sexual y/o de la vida sexual activa	Unión con su pareja Embarazo Salida de la casa paterna Salida de la escuela Inicio de la vida laboral	Considerar las transiciones por las que pasa informante a partir de su debut sexual y el tiempo transcurrido entre éstas. Solo cuando se especifica la edad de cada transición poner este código.
Conocimientos y/o mitos sobre uso de métodos anticonceptivos recibido en la familia o amigos	Tipo e información de métodos anticonceptivos que conoce el informante y que fueron proporcionados por la familia. Ideas falsas que tenga la o el informante sobre el uso de métodos anticonceptivos. Valoración sobre el uso de métodos	Considerar la información expresada por el informante sobre métodos anticonceptivos y su uso, sin importar que dichos conocimientos sean erróneos (no se siente igual, causan esterilidad, son caros, etc.). Considerar las fuentes de información del informante (familia: madre, padre, tías, hermanas) en temas de métodos anticonceptivos, y la información que recibe. Cómo la evalúa. Si considera que fue suficiente. A qué edad la recibió. De qué familiares. Qué le dijeron sobre temas de sexualidad, MAC, relaciones sexuales, pareja.
Conocimientos y/o mitos sobre uso de métodos	Tipo e información de métodos anticonceptivos que conoce el informante debido a la escuela.	Considerar la información expresada por el informante sobre métodos anticonceptivos y su uso, sin importar que dichos conocimientos sean erróneos (no se siente igual, causan esterilidad, son caros, etc.).

anticonceptivos recibido en la escuela y/o servicios médicos	Ideas falsas que tenga la o el informante sobre el uso de métodos anticonceptivos.	Considerar las fuentes de información del informante (escuela, profesores, otros profesionistas) en temas de métodos anticonceptivos, y la información que recibe.
Educación sexual que da o planea dar a sus hijo/a(s).	Educación e información sobre sexualidad a sus menores.	Si ha hablado de este tema con sus hijo/a(s), si planea hacerlo, a qué edad del menor, cómo piensa hacerlo; qué temas abordaría/á.
Opinión sobre educación sexual que deben/debiera darse en la escuela o en el hogar		En su opinión qué considera debieran ser los temas sobre sexualidad que se tendrían que abordar en la escuela; a qué edad de los menores debiera darse esta educación; quién debiera hacerlo; si debieran darse en grupos mixtos o separados, en qué nivel y grado debieran impartirse. En general, qué recomendaciones da ego para abordar temas de salud sexual y si está o no de acuerdo en que hablar de estos temas con sus hijas/hijos.
Embarazo		
Primera reacción ante la noticia del embarazo (sentimientos, emociones)	De el/la entrevistada, la pareja de ego, la familia de ego, la familia política de informante y a quién le conto primero sobre el embarazo	Considerar aquello que el/la infórmate exprese respecto a las reacciones que tuvieron las personas más cercanas a él al saber que sería padre/madre, incluir las del informante, y cómo se dieron estas reacciones, los cambios que hubo al primer momento de enterarse del embarazo y en el desarrollo de éste.

		Cómo se entera del embarazo
Trayectoria de embarazos y término de éstos	Número de hijos nacidos, vivos o fallecidos durante su trayectoria de vida, se incluyen abortos.	Considerar el número de embarazos que ha vivido la/el informante, número de hijos nacidos vivos o fallecidos y los pensamientos que expresa al respecto, los motivos en caso de hijos fallecidos y los sentimientos que eso le genera. También el número de hijos que desea tener o que cree idóneo tener y sus motivos para ello. Incluir si entre un embarazo y otro ocurrió algún aborto.
Hijos e hijas	Edad y número de hijos e hijas que tiene	Número de hijos e hijas Edad de hijos e hijas Si estudian qué grado (maternidad -paternidad)
Cuidados y apoyos con los que contó la informante durante su embarazo y/o maternidad (exclusivo de las entrevistadas).	Cuidados que tiene/tuvo ego durante su embarazo	Considerar todos los cuidados que tiene/tuvo o no, la adolescente durante su embarazo Cuidados que recibe/ recibió por parte de su pareja, familia nuclear, familia política o por otros familiares, amigos, instituciones, conocidos, etc. Considerar el lugar dónde es atendido el embarazo y parto del informante, cómo llegó a dicha institución y el trato que ha recibido en dicha institución; además seleccionar la información/asesoría/acompañamiento

		sobre educación sexual, planificación familiar y cuidados que recibe/recibió en esta institución y los costos del servicio, así como quienes se hacen cargo de cubrirlos
Cuidados y apoyos que tiene/tuvo el informante durante el embarazo de su pareja (exclusivo de los entrevistados varones).	Cuidados que tiene/ tuvo ego con su pareja durante el embarazo	Cuidados que menciona ego tuvo con su pareja al estar embarazada, su familia nuclear con su pareja, su familia política con su pareja, otros familiares, amigos, conocidos, etc. con su pareja.
Antecedentes de embarazo en la familia	Considar la edad en que su mamá, papá o hermanas/os tuvieron un evento reproductivo por primera vez.	
Unión conyugal		
Unión conyugal	Edad a la primera unión conyugal, edad de su pareja, tiempo de noviazgo antes de la unión, lugar a dónde se van a vivir.	Considerar los datos que da el/la informante sobre su unión conyugal, edad a la primera unión, número de veces que se ha unido, si es con él o la madre/padre de su hijo o si ha cambiado de pareja, etc. Si está unida actualmente. De ser el caso, marcar el porqué de la separación, tiempo transcurrido de la separación al momento de la entrevista, número de separaciones.

Violencia durante la unión conyugal.	Violencia durante la unión conyugal.	Violencia sufrida durante la unión conyugal. Tipos de violencia sufrida. Si ello ha propiciado la separación. Si ha propiciado cederle los hijos/as.
Motivos de la unión conyugal Sentimientos de ego ante la unión	Motivos para unirse Sentimientos y emociones producidas por la unión	Considerar las razones que da el informante para unirse: por embarazo, no quería seguir con su familia, estaba enamorada, querían formar un hogar etc. Considerar los sentimientos expresados por ego ante la unión o ante la idea de la U. C, si se sentía feliz, si sentía lista para unirse o si le hubiera gustado esperar un poco más de tiempo para hacerlo, etc.
Motivos de la unión conyugal por parte de la pareja	Indagar si la otra persona que conforma la pareja mostró interés por propiciar la vida conyugal.	Si la pareja ya quería casarse con ego. Si hablaron, negociaron, imaginaron una vida en pareja. Si la otra persona que forma la pareja hizo algo para propiciar, obligar o para que se diera la unión conyugal. Si el varón la embarazó como forma para iniciar la vida en pareja.
La unión conyugal y la familia	Opinión y acciones de las familias al saber la decisión	Considerar los hechos expresados por el informante sobre la opinión y acciones que emprendieron tanto su familia como la de su pareja al saber que se unirían, si lo aceptaron o no, si les brindaron apoyo y el tipo de apoyo que recibieron, si se molestaron, o se alegraron etc.
Maternidad/Paternidad		
Experiencia en la maternidad/paternidad	Sentimientos y emociones al ser padres	Considerar los sentimientos que el/la informante expresa sobre ser padre/madre, lo que sintió al ver a su hijo/hija por primera vez, las

		<p>satisfacciones personales que les brinda la experiencia, seleccionar también lo que piensa de haber sido padre/madre en la adolescencia.</p> <p>Incluir la edad que creen mejor para comenzar a tener hijos y los motivos.</p>
El embarazo/maternidad en la soltería (en el caso de las mujeres entrevistadas)	Experiencia al vivir la maternidad en soltería	<p>Marcar aquello que exprese la informante al ser madre soltera, las razones por las que no está con su pareja actual, quién la apoya, cómo vive la separación o abandono (de ser el caso), los sentimientos que le produce esto, lo que le significa su bebe y cómo éste la motiva a salir adelante.</p>
Segundo hijo o embarazos subsecuentes	Experiencias sobre segundos embarazos e hijos	<p>Cuando sucedió el segundo embarazo, en qué concluyó (aborto, mortinato, hijo nacido vivo), edad del segundo hijo/a; cómo se lleva con el primero, cuanta edad se llevan entre ellos, si son del mismo padre/ madre; motivos por los que se embarazó por segunda (tercera) vez. Si el primogénito/a pidió un hermano.</p>
Vivencia cotidiana de la maternidad/paternidad	Narrar un día cotidiano al lado de sus descendientes	<p>Si pasan tiempo con ellos y qué hacen con ellos, o quien se hace cargo de ellos.</p> <p>Qué hacen en un día cotidiano ego y su hijo/a (s). Cómo se lleva con su hijo/a (s). Si se involucra activamente en su crianza, su educación, llevarlo a la escuela, darle de comer, jugar, hacer tarea, ir de compras, ver a la familia extensa, acostarlo, bañarlo.</p> <p>Las dificultades que se le presentan al ser madre o padre.</p>
Ideas de la		

maternidad/paternidad antes del embarazo		
La pareja de ego como padre o madre de los hijos en común		<p>Cómo se lleva el coautor de su hijo/a con su descendiente. Si el coautor/a tiene relación actualmente con el hijo/a.</p> <p>Cómo se llevan ambos padres en términos de crianza de sus hijos/as.</p> <p>Lo que expresa de su pareja como padre/madre.</p> <p>Incluir a su pareja actual y su relación con el hijo/a.</p>
Aborto		
Ideas ante el aborto	<p>Pensó en interrumpir el embarazo, lo hizo o no, motivos</p> <p>Valorización y mitos del aborto</p> <p>Si la pareja propuso el aborto</p>	<p>Considerar lo que expresa el/la informante sobre el aborto, si tuvo la idea de practicarlo (en caso de la mujer), o que lo practicará su pareja (en el caso de los varones) o no y las razones que dio para ello. En caso de que lo hayan llevado a cabo seleccionar los sentimientos ante esto (culpa, enojo, tristeza, tranquilidad)</p> <p>Considerar aquellos pensamientos que expresa el/la informante sobre el aborto: puedes quedar estéril, es peligroso, el bebé sufre, etc.</p> <p>Si la pareja propuso el aborto o se negó a que sucediera.</p>
Tipo de aborto vivido	Mencionar si ego vivió esta experiencia y si fue espontaneo o	Considerar si el/la informante vivió esta experiencia, cómo paso, por qué paso, cómo se decidió (en caso del ILE), dónde se atendió, cuál fue el trato

	inducido. Para la ciudad de México, si hubo ILE	recibido. Si la abordaron grupos provida.
Pareja, familia, y su relación con el aborto (en el caso de la ILE)	Cómo se llegó a esa decisión La pareja estuvo o no de acuerdo La pareja tenía conocimiento del embarazo Apoyo brindado	Considerar lo que el/la informante expreso sobre su familia, pareja o instituciones ante el aborto, si estuvo de acuerdo con la decisión, si ellos tomaron parte en la decisión, si le dieron acompañamiento durante el proceso, etc. Considerar la información dada por el informante sobre la ILE, el lugar dónde lo realizó, el trato o atención que recibió durante el procedimiento.
El aborto y un nuevo embarazo	Tiempo transcurrido entre el aborto y el siguiente embarazo y los motivos que da el/la informante	Considerar el tiempo transcurrido que paso entre el ILE o el aborto espontaneo y su siguiente embarazo, si se buscaba un nuevo embarazo, si fue una decisión consensuada con su pareja, si fue con la misma pareja o no y como se sintió al respecto.
Noviazgos y pareja actual		
Parejas relacionadas con sus transiciones reproductivas	Características de las parejas que formaron parte de las transiciones reproductivas del informante: unión, embarazo,	Considerar aquello que exprese sobre las parejas con las que procreo, dónde lo conoció, cómo lo conoció, cómo se hacen novios, que edad tenía su pareja al ser novios; en que tipo de transición fue parte si esta primera pareja fue quien inicio su vida sexual, lo que hacían estando juntos, si su familia

	maternidad/paternidad, separación. Dónde la conoce, cuándo, cómo comienza la relación, edad de la pareja	estaba o no de acuerdo con la relación y las razones para ello. Si con esta pareja decide unirse y/o tener más de un hijo y los motivos que da para ello. Conflictos legales, interpersonales y cómo lo sobrelleva o soluciona.
Parejas relacionadas con las transiciones de ego.	Características de las parejas más significativas en la vida de ego, pero con las que no procreo a sus hijos o hijo.	Considerar aquello que exprese sobre sus parejas o noviazgos más significativos, cuanto tiempo duraron, dónde se conocieron, a que transición de relaciona, por qué termino la relación, y todo aquello que exprese sobre dichas relaciones.
Pareja y planes a futuro	Planes que hicieron a futuro con la pareja	Considerar todo aquello que se informe sobre las ideas, pensamientos que tuvieron con la pareja respecto a la relación; matrimonio, conformación de una familia, embarazo. Considerar quién comienza con la idea de conformar una familia, lo que platicaban al respecto y si eso influyó en el no uso de MACs.
Vida en pareja en retrospectiva.	Sentimientos expresados en relación a la vida en pareja.	Considerar los pensamientos expresados en relación a su vida en pareja, si sus expectativas se cumplieron o no, por qué lo cree así, qué es lo que le gusta o no de su vida en pareja. Mencionar cómo es un día cotidiano en pareja. Sus conflictos (no incluye violencia), negociaciones, acuerdos, expectativas conyugales; cuidados de los descendientes.
Parejas erótico-afectivas actuales		Si tiene o no alguna relación de este tipo
Expectativas a futuro		

Expectativas familiares y de pareja a futuro	Pensamientos a futuro para con su familia y su pareja	Considerar los pensamientos expresados sobre su familia y pareja a futuro, lo que quiere para su hijo/s, si se ve con su pareja actual, si eso les motiva a salir adelante y de qué manera. Si aspira a tener más hijos/as.
Aspiraciones a futuro	Lo que espera de sí misma Cómo se piensa a futuro	Seleccionar lo que espera de sí misma o de él mismo: retomar los estudios, conseguir trabajo, tener una casa, un coche, poner un negocio, ejercer una profesión, etc.
Enfermedades mentales y/o físicas		
Enfermedades mentales y/o físicas que padezca el o la informante	Sí el informante ha padecido alguna enfermedad mental	Considerar si el informante ha padecido alguna enfermedad mental, qué tipo de enfermedad mental, cuánto tiempo la ha padecido, si el informante identifica los motivos que dieron lugar a la enfermedad, si es una enfermedad diagnosticada o no, sí recibe algún tratamiento para controlarla, de qué manera se ha visto afectada su cotidianeidad. (ansiedad, depresión). Cómo logra superarla, identificar redes de apoyo.

Adicciones		
Las adicciones y el informante	El/la informante y/o su pareja ha consumido sustancias psicoactivas	Tipo de sustancia, edad en que consumió por primera vez, dónde la consiguió o quién se la ofreció, si frecuentemente las consume, qué tan frecuentemente las utiliza.
Vida cotidiana y adicciones	Cómo afecta a la vida cotidiana del informante el uso de sustancias psicoactivas	Considerar si el entrevistado ha visto afectada su vida cotidiana o la de su pareja al usar algún tipo de droga, si se considera adicto, si ha buscado ayuda para dejar de consumir, qué piensa de su adicción.